

# CENIT

— sociología —  
ciencia — literatura



Notas de actualidad.—Felipe Alalz: Luz y sombra de Levante.—Herbert Read: El arte y la evolución del hombre.—Nausica P. Carpio: Progreso de la cultura.—Ugo Fedeli: Historia del movimiento Anarquista. De los principios y los métodos de organización.—Eugen Relgis: Cultura y civilización.—Juan Ferrer: La sorprendente figura de Francisco Ferrer Guardia.—Costa Iscar: Cultura libertaria y cultura anárquica.—Dr. Hermann Franck: Las más recientes obras teóricas y sociológicas de Rudolf Rocker.—P. Ferreira da Silva: Tendencias y posibilidades socialistas en el Brasil.—Bruno Traven: Sobre la personalidad de Bruno Traven.



Junio  
1952

# 18

REVISTA MENSUAL



## NUESTRA PORTADA

Insomnio. Después del trabajo y ante el retorno al trabajo. El desespero de lo infernal que ha sido y que pronto volverá a ser. Mil cansancios pegados uno a otro que imposibilitan todo intento de descanso. Drama de los parias sin más fiesta que un leve respiro, sin otro consuelo familiar que el amontonamiento. Y guardarse en esto, que a dos pasos está, irónica y fría. la calle, según la fiel versión del poeta:

« Les nuits où j'ai la Lune dans le dos,  
Je piste mon Ombre dans la chaussée,  
Quand j'ai la Lune en face des nuits  
C'est mon Ombre alors qui me suit. » (Rictus)

Entretanto, curso a la pesadilla—ímal menor!—captada también por el poeta:

« ... ceux qui crèvent d'ennui le dimanche après-midi  
parce qu'ils voient venir le lundi  
et le mardi, et le mercredi, et le jeudi, et le vendredi,  
et le samedi,  
et le dimanche après-midi. » (Prévert)

## LA PENSÉE CHINOISE ET SON ROLE DANS LA GRANDE SYNTHÈSE HUMAINE

por **Paul GILLE**

Se trata de un breve estudio de psicología, en donde, de una manera clara y concisa, queda reflejado el fondo moral que ha caracterizado, desde los tiempos más remotos, la filosofía de los pensadores chinos. Es una exposición objetiva que ha de interesar a todo aquel que se complazca en estudiar la evolución del pensamiento ético al través de los tiempos y de los pueblos.

Este opúsculo, incluídos gastos de envío, se sirve a 60 francos. Pedidos a «**CENIT**», 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

# CENIT

REVISTA MENSUAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA  
Y LITERATURA

x

Comisión de Redacción: Fontau-  
ra, Peirats, Ferrer.

Administrador: J. Cazorla. — 4,  
rue Belfort, Toulouse (Haute-Ga-  
ronne).

Precios de suscripción: Francia,  
204 francos trimestre; Exterior,  
240 francos.

Número suelto. 80 francos.

Paqueteros. 15 por 100 de des-  
cuento a partir de cinco ejem-  
plares.

Giros: «**CNT**», hebdomadaire.  
C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort,  
TOULOUSE (H.-G.).



# CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año II

Toulouse, Junio 1952

N.º 18

## Notas de actualidad

CONGRESO EUCARISTICO EN BARCELONA. — EL NEOFASCISMO, PLANTA VENENOSA, SE DESARROLLA EN CAMPO POLITICO ITALIANO.—EL EXCESO DE CONSIGNAS ESTERILIZA LA ACCION COMUNISTA.

**C**ON pompa desmesurada—se está lejos de la primitiva sobriedad cristiana—fué inaugurado el XXXV Congreso Eucarístico Internacional en la ciudad de Barcelona. Desmedulada motivo de dominación y de comercio; la Religión tiene que recurrir, como el totalitarismo, al estruendo, a la escenografía supérflua, a las grandes y fofas aglomeraciones humanas. No en vano en católico, apostólico y romano los términos «rebaño» y «pastor» son extremadamente agradables.

En cierto modo—y pese al movimiento voluntario de la multitud reunida con fines más o menos congresistas—el Congreso ha tenido una significación autoritaria, impositiva, con fines de vejación, de calculado atropello contra la liberalísima población barcelonesa. Sobre la más irreligiosa de las ciudades del mundo, el clericalismo ha volcado enorme peso material (250.000 extranjeros, 300.000 gregarios del país), habiéndose, el poder espiritual de Roma, diluido en explosiones paganas (salvas militares, pasacalles, iluminaciones escandalosas, monumentaciones efectistas, rezos de encono político, pública confabulación del falangismo con el vaticanismo, banquetes, imposición de condecoraciones...) habiendo, el decantado espiritua-lismo católico, brillado por su ausencia a causa precisamente de ese Congreso monstruoso que mejor ha parecido una parada soviética de 1.º de Mayo, o una Olimpiada fascista, que un acto de recogimiento de la humilde cristiandad.

Si el cardenal Tedeschini, el enviado del Papa, se equivale en la circunstancia a Cristo, causa desazón y sorpresa, incluso en elemento descreído, que Cristo pueda andarse de picos pardos, en Barcelona o en donde sea, con un personaje tan siniestro como el general Franco. La lección ha sido firme, y grave para cuantos bien intencionados ven un poco más allá de sus narices. Pero para el pueblo de Barcelona, con el total de España, la carnavalada papista-falangista de estos días no ha sido una revelación. Que falangismo y vaticanismo son una misma cosa, en elemento popular se sabía de antemano.

\*\*\*

La actualidad italiana nos ilustra de que el neofascismo ha ganado una batalla electoral en el centro y en sud del país. Mal síntoma. Pese a los desastres que Mussolini le procuró a Italia, el mussolinismo permanece arraigado en el pecho de demasiados italianos.

¿Qué espera la supervivencia del Fascio, de la «nueva»

Italia? ¿Confía en el restablecimiento de sus tajantes, indiscutibles poderes? ¿Espera reimponer la política del aceite de ricino y de la puñalada traperera, y repoblar de presidiarios políticos las islas de Lipari, y repetir la táctica del crimen cotizado (Matteotti, hermanos Rossi), convertir Italia en un amplio escenario de ópera para tenores bravucones y aprovechados, y poner más zozobra en el mundo a título de anticomunismo?

El fascismo, no obstante lo bailado, puede empujar sin resquemores, puesto que democracia ayuda. Occidente y Oriente, comunismo y anticomunismo, es el truco con ventaja. Por éste, Franco ha entrado en el corazón metálico de Washington y el fascismo y el nazismo pueden reincorporarse a la vida activa después del desastre inexplicable que los Aliados les produjeron, al parecer, sin motivo razonable, puesto que ahora extienden brazos protectores al Caudillo, al Homo Qualunque y a los führer-cillos sin bigote recortado.

El fascismo se recobra y la O.N.U. no sabe qué decir.

\*\*\*

Al Partido Comunista francés lo están agotando las consignas moscovitas. París, especie de pararrayos de la política occidentalista, concentra sobre sí, con demasiada frecuencia, las exhalaciones disparadas por la ira moscovita. En consecuencia, la central térmica de los furores ursianos radica en la sede del P.C.F., a cuyo cargo van los desgastes producidos por la fogueante réplica de la Santa Bárbara francesa.

Un día por la carestía de esto y otro por la abundancia de aquello; otro por sí de Gaulle y otro más por sí Ridgway, el caso es que los sufridos comunistas de choque (parachosques de los mandos) se ven precisados a prodigarse en huelgas y peleas, en estropicios y griterías, al extremo de que huelgas, motinerías y chillonerías van decreciendo en intensidad a causa del cansancio producido por el abuso.

Lo único que acomoda de estas ruidosas representaciones políticas cada vez con menos público, es que la huelga política cae en desuso. Que los soldados del comunismo se rompan la camisa con la policía, allá ellos y ella puesto que no hacen más que darle continuidad al oficio. Pero que los trabajadores—siempre niños, siempre cándidos—mellarán un arma de buen corte para satisfacción de un Estado Menor dependiente de un Estado Mayor, era algo que causaba vergüenza, además de lástima profunda.



# LUZ Y SOMBRAS DE LEVANTE

Al ilustre hispanista Marcel Bataillon.

## DE RAVEL A FALLA



A primera vez que oí el Bolero de Ravel, me pareció vagamente que el autor se inspiraba o se apoyaba en una clásica feria levantina, en su buen «dolsainer» más que en el estruendoso trompetero. ¿Que no se servía Ravel de una melodía de «dolsainer»? Pues era bastante probable que éste y Ravel bebieran en la misma fuente. Nació el músico del Bolero dentro de lo que llaman los vascos Euzkadi continental, territorio que comprende las dos vertientes del Pirineo.

Luego fui atando cabos sueltos. Daba por averiguado que el dolsainer era un poco el instrumentista del óboe en las orquestas de danza; advertí, por otra parte, que el Bolero tiene un sordo y lejano presentimiento de jazz; noté en el ritmo cierta suavidad voluptuosa, más modulada, remodulada y hasta disimulada con disonancias dejadas escapar como al descuido; comprobé que la repetición de acompañamiento uniforme, recuerda de manera impresionante el ta-ca-ta de muchas aves que transitan entre matorral y matorral por el Mediodía de Francia, no lejos del país natal de Ravel; y finalmente, observé que el deje de tonada morisca que languidece suavemente en el Bolero es de hermandad valenciana por la semejanza de finales de frase y recodos (antes de jugar los bemoles) con los periodos de languidez de tantos acordes típicos oídos en las ferias de Levante.

Para atisbar la huella morisca recordaremos las obras del maestro Serrano, valenciano de abolengo tanto como de presencia y emoción. Tenía una pereza de morisco contemplativo. Era una pereza irritante para libretistas, cantantes y empresarios, porque Serrano retardaba años enteros la entrega de partituras. Vivía como encantado en su quinta valenciana, una bella y confortable granja. Nadie como él usó materias musicales tan dispares como la italiana en crudo y la morisca en caliente, pero sin fundirlas.

No es necesariamente morisco lo levantino llanero. Lo es con más frecuencia lo levantino de arraigo en tierra ondulada. Como los moriscos de Granada se refugiaron en la Alpujarra y allí resistieron a la sacrosanta verduguesca majestad, conservándose hoy mismo en las montañas con más pureza que en Granada el tipo y el canto de los moriscos, así los de Levante acompañaron peñas arriba en altos y semialtos, siendo seguro que las Germanías tuvieron levadura morisca en el país y en Mallorca. Los cantos del llano se contagiaron secularmente de influencia italiana—y no de la mejor—por intercomunicación, siempre intensa por mar, entre Italia (Nápoles especialmente) y Valencia.

Benedetto Croce, el filósofo napolitano, anciano hoy, amigo de los españoles libres, afín de lo mejor de Unamuno, erudito con sesenta años de vida estudiosa, dedicó un libro magistral a patentizar la influencia renacentista mutua entre Italia y España.

Sabido es que Nápoles era un reino o coronilla de la corona—que muchos llaman también coronilla—de Aragón, lo que disgustaba tanto a los napolitanos, que se sublevaron repetidamente. El elemento honrado y «suelto» no napolitano—aragonés, mallorquín, valenciano, catalán y navarro de la

Ribera del Ebro—simpatizaba con los nativos cuando éstos y los «suelos» no tenían a bien usar pica ni estoque. El «suelto» era también llamado en Aragón «campasolo» e «in-controlado» que dicen hoy los fariseos.

Lo mismo unos «suelos» que otros o todos a una, vivían en guerra perpetua contra perdonavidas y majetones del abollado reino de Aragón. Sus reyes y palaciegos que se servían de la poesía para poner de relieve su prosaica bajeza. Protegidos y protectores de la corona se vestían como D. Juan Tenorio, es decir, como la sota de bastos.

En Nápoles y en Roma había más culto talmúdico y coránico que romano, sinagogas de mallorquines, catalanes y portugueses, conversiones y reconversiones, misas diabólicas, sacrilegios de alcobas y sobremesa, batallas de esquina a puñaladas, rencores de sangre y fuego, naipes de ruina y de buenaventura.

Recuerdo que Benedetto Croce relata el caso de un capitán aragonés procedente del Tercio o unidad militar más señalada. El rey no pagaba a la turba de sus bergantes más que dándoles mano libre para el botín. Acude el capitán a confesión arrepiñéndose de rodillas como autor de abominables fechorías. Una vez absuelto abandona el templo, pero hace de pronto marcha atrás y vuelve a platicar con el clérigo, diciéndole que olvidó un «pecadillo». Intrigado el confesor pregunta al original penitente por el calibre de la falta, replicando el guerrero que el «pecadillo» en cuestión consistía sencillamente en ser ateo. Este episodio alcanzó tanta resonancia, que a partir de entonces el sacrilegio tiene en toda Italia el nombre castellano de «pecadillo». A gente así se encomendaba la defensa de la fe ya en los inicios del imperio azul. Fuera de este complejo cuartelero, los «suelos», napolitanos o no, cambiaban tonadillas moriscas—madurez de raza vieja y agnóstica, sabía sin orgullo y burlesca sin malignidad—por baladas suspirantes de emoción napolitana.

A cada paso se advierte en Valencia la influencia italiana, de una Italia que no existía aún como todo frontal. Los relieves del trascoro de la catedral valenciana son de Giuliano Florentino, «el Florentí», uno de los primeros renacentistas. El pintor Ribera, de Játiva, a quien llamaban en Italia «el españolito», fué maestro de la escuela napolitana y uno de los primeros pinceles del mundo desde 1625 a 1652, fecha esta última de su muerte. Entre el Florentí y Ribera está todo el Renacimiento hermanado: Cervantes, el resplandor erasmista, los ya entonces viejos cánticos, entre panteístas y hebraicos de fondo de Ausias March; la probable ascendencia judía de Vives, como sugiere el profesor Américo Castro y sugirió Amador de los Ríos, el historiador de la civilización hebrea en España. Y todo ello con el antecedente ibérico de la Dama de Elche, la cerámica rojiza de Sagunto, anterior a Roma, y las exquisitas producciones del arte popular, sobre todo las tonadillas moriscas que Serrano supo darnos con gracejo, saltando por encima de unos cuantos siglos.

Ya en la inmediatez de Serrano, recuérdese la romanza de Matilde en «Los Claveles». Hay unos compases primerizos de gusto o regusto italiano, hasta que sin transición surge lo morisco pasional:

*Maldito sea mi sino  
Maldita sea mi suerte...*

De «La canción del olvido» recuérdese la melodía de Maríncla, pura dulzaina italiana. En «Moros y cristianos» parece



evocar el autor en algunos pasajes la marcha de los camellos por el desierto. En «Alma de Dios» hay un orientalismo desenfocado menos húngaro-danubiano que italiano. En «El carro del sol» aparece y desaparece el fuero italiano sin pena ni gloria.

Fuera de lo morisco tampoco es Serrano italiano. Azucara en exceso la partitura, cosa que no ocurre siempre en Italia. En «La Dolorosa» hay lentos motetes de Calvario tal como se cantan en los pueblos valencianos por las colinas. Seguramente los copió Serrano y se arrepintió. Cantar la muerte o el amor fúnebre en un paisaje levantino, enhebrar un trémolo patético cuando el horizonte y el mar, el aire y la campiña nos hacen vivir a pleno pulmón, sólo se le puede ocurrir al demente que alienta engullendo resposos.

Recordemos, en cambio, «La reina mora» del propio Serrano. No es una joya. Es una joyería. Nada de suspiros ni blandengue, nada de pringue. El que conozca Andalucía por presencia, no por referencia, la respira con la reina morisca y se le cura la bronquitis. «La reina mora» es una civilización que canta sin hipo y apenas sabe ser locuaz. Arabesco no insistente, entrañable y a la vez fugaz, como si jugara, como si después de patear a solas ese resto pegajoso de coquetería que queda en muchos temperamentos como una joroba, volara el ánimo purificado y comprensivo. Hay mucho atractivo en la emoción de fuga que de buena gana se quedaría y no se queda por no pesar. En los fastos de nuestra inmortal zarzuela, que es lo goyesco a pequeñas dosis, esa morisca hija de Serrano es una garbosa quitapesares.

Valencia queda lejos del desparpajo seguidillesco o pesar de la vecindad manchega. Como se observó justamente, desorientó la vecindad a Azorín. Castilla está confundida por Azorín con la Mancha. Esta confusión campea en muchas manifestaciones del vivir levantino con tantas variantes sin filiación segura. Lo morisco es muy escaso en la arquitectura y más en la escultura. Ya se sabe que los musulmanes abominaban de la estatuaría religiosa y por extensión de la imaginería en general.

No se puede fundir lo morisco con lo italiano. Chapí lo dejó tan probado como Serrano. Y Chapí era levantino, de Villena. Tampoco es confundible lo morisco con la seguidilla. Esta puede ser manchega (Madrid hacia el sur sin rebasar Despeñaperros); de onda más larga y expansiva (Madrid-Sevilla); gaditana, familiar en el extremo sur andaluz; y luego hay una seguidilla desplazada desde el templo hacia el ámbito profano con una temática seguramente pagana de origen que exalta los senos maternales o requiebra a un ídolo que en tiempos clásicos era Venus desnuda y el cristianismo vistió caprichosamente mientras conservaba desnudo y agitado al Nazareno «hecho hombre», lo que explica la caldeada atracción de las devotas y el piropo de las «saetas» sevillanas dedicadas al Cristo trianero, cachorro de gitanos y gitano de antropología.

¿No podía ser Manuel de Falla—recuérdese su abolengo valenciano—una época de fertilidad por su obra orientalista, que Serrano vió en ráfagas y colores? Estamos lejos de Barbieri, para quien la música se había eclipsado en el siglo XVIII. A ratos nos recuerda Falla a Rimsky-Korsakof, pero los caprichos españoles de este ruso genial están menos justificados y son menos auténticos, menos veraces que los de Falla. Albéniz se atuvo a lo español desbastado, sugiriendo una instrumentación universal en vez de asfixiarse en el polígono castizo y en el tamborileo de procesión y romería. Sus compases taranescos al desplegar el fastuoso tapiz de Granada, son descriptivos, evocadores de claveles y tarascas como para situar la ciudad espléndida entre guirnalda de flores que son combas infantiles y abren la página de Albéniz a rimas de inocencia. Bien se le puede disculpar si recuerda a Debussy en minutos contados, de la misma manera que Granados recuerda al pálido Chopin, sobre todo en la predisposición dolorida a producirse y reproducirse en medio de una tempestad de bemoles deprimentes.

Otros precursores hay de orientalismo musical español como Felipe Pedrell, gran tortosino, erudito enterado y calificado. Y bajo el signo de la amistad, recordemos la conjunción en Granada de dos próceres de gitanería: García Lorca y Falla. El signo de amistad precedió a tiempos nefastos de guitarra enlutada.

La aportación de Falla al maravilloso mundo sonoro se debe a su conocimiento que podríamos llamar vecinal granadino de gitanería gutural y de gitanería prendida al bordón para danzar y cantar: «La gracia está en los pies». Danza y canto sin paga ni propaganda telonera. De esa danza salió Falla con su cara afeitada de gitano. Y nada ya de rugido español nos agrada.

Algún día se verá que Falla—paradoja sugestiva dadas sus creencias religiosas—apartó lo popular estilizado del área devota y caló hondo en la gitanería. Beethoven hijo del Rhin, vecino de Bonn y ciudadano del mundo como se llamaba él mismo, situó en sus sonatas los cantos de los vendimiadores del Rhin y el autor de «Los sirgadores del Volga» arrancó para su balada fluvial los acentos del credo bizantino.

## MEDITERRANEO ASTRAL

Dos valencianos de pro: el pintor Sorolla y el escultor Benlliure. En un período de cuarenta años, quebrado este período en su mitad por el postrer suspiro, versificado por Echegaray, del siglo XIX, fueron animadores de cierto movimiento que no ha sido interpretado más que a la manera española extremada: para la crudeza, insolente, para lo allegadizo y pegadizo, reverencial.

Benlliure se hizo difícilmente madrileñizado. Sorolla se adentró por el Mediterráneo astral en lancha velera.

Epoca confusa y medallera. Las medallas dividían a los artistas en clases como si fueran vagones de ferrocarril. El reparto de medallas era un entretenimiento caciquil, vuelo gallináceo de aquella España tan cacareante y retrechera.

Sorolla empleaba colores mojados, como de acuarela. Su antípoda, Zuloaga, los prefería al aceite, tostados al horno. Parecía Sorolla cazador de luces y contraluces, gustador de colores sangrados. El pintor Zuloaga diríase que copiaba colores de azulejo decorado a fuego por su tío Daniel, menudo y vivaz, siempre anhelante en aquel inolvidable taller segoviano que visitábamos con el profesor Paco Alcántara. Emoción era la nuestra de árabe que pisa por primera vez la Meca. Ibamos a Segovia a beber colores.

Casi los pesábamos. Allí estaba el cobalto; había luego ultramar, indigo y Prusia sólo en generosos azules. Manejábamos púrpuras octubreras, amarillos de olmo quemado, carmín de granada abierta, reposados verdes tizianescos poco tolerantes para el contraste. Colores de cacharrería de botica y de zagalejo charro, de pergamino bruñido y de marfil de tecla.

El azulejo es tierra, agua y fuego, los tres elementos primordiales de la vida, los que nos la dieron haciéndola posible. El azulejo es condensación de millares de siglos de revoluciones cósmicas.

No se interesaba mucho Sorolla por el colorido alfarero de Valencia, tan bello como el talaverano y el trianero, sus hermanos, y como el aragonés de Muel, morisco puro. No veía o no recordaba ni quería recordar el color plano de los cuadros primitivos. Parece que estos cuadros tienen las hojas contadas, tanto en las escuelas italianas como en Oriente lejano, no tanto en la epicúrea tierra de Flandes, matriz de nuestro relamido flamenco, que la soldadesca de Carlos V llevó a almibarar a Italia y puso a remojo en Túnez.

Sorolla ponía a remojo de luz a sus modelos. La realidad era para él luz que fulgura, prende, estalla, brinca, pasa, quema, deslumbra, se tuerce y retuerce en grises de tránsito, en destellos, en espacios vibrantes, inundados de radiaciones. Como el verde-fronda reverdece en los desnudos de Rubens filtrado por las hojas y proyectado sobre la carne de las ma-



tronas, que nos miran con una gracia, la verdad, un tanto obesa y grasienda, así el grisáceo rápido de Sorolla, su blanco de cal sombreada, sus masas envueltas en azul, movedizo de cielo y mar, todas las gamas de paleta impaciente y pínchel tentado por la facilidad, quedan como temblando sobre la piel en el pleno solar.

A pleno sol, los colores enteros se amortiguan y casi desaparecen. Ningún florentino, ningún veneciano, pintó escenas soleadas. Notemos de paso que si a Velázquez le tiente un paisaje, crepuscular es el paisaje. Si aparece éste en el lienzo con luz caediza, observamos que esta luz caediza queda bien repartida y dosificada sobre valles, encinas y praderas, todo dispuesto y expuesto al regalo de la mirada en dimensión mate, es decir, con colores despiertos, pero no brillantes, como si la tierra hubiera recibido momentos antes un saludable aguacero y cayera la luz cernida, no de soslayo ni bizca. Luz suficiente, no escandalosa para destacar los dos colores de lejanía—azul y verde—que Spengler llama fáusticos.

Aquel diablo archisevillano, doctor de proporciones sin teorema que fué Velázquez, nigromante de la precisión sin calcular y de óptica reparadora inmediata de cualquier fantasía, pintaba de cara a la intemperie serrana ajeno por buen gusto a la escenografía, pero los rostros quedaban fuera de su atmósfera circundante. El pequeño Baltasar-Carlos y su padre cazando en el Guadarrama con escopetas rechonchas como arcabuces, tienen el rostro ajeno a la luz de la sierra. Se ve la cara ocre mate, sin duda para neutralizar el verde profundo de las encinas y el azul humedecido, pero no blando sino mineral, de las alturas, colores muy retenidos, mientras las nubes entonan la distancia y casi nos la dan medida.

A Sorolla le tiene sin cuidado la luz plana, la de queda, la que llaman los italianos de «controra», tardada, de algunos cartones de Goya; no la tarde-promedio, sino la que empieza a declinar como tamizada. Se decide Sorolla por el relámpago, la hoguera y el arco voltaico. Perfecto adorador de la luz levantisca, cuando queda el espacio inundado de magnesio celeste, que obliga a parpadear en la verbena luminosa.

Sorolla pintaba el sol con olvido de los espectros. Parecía predestinado a desacreditar el ñoño claro de luna. ¿Era un sometido instintivo y apasionado al germen solar, un rendido a él sin sazón burlona de «llaurador»? Tal vez. Valencia lució un nombre griego probablemente antes de helenizarse Gandía y Denia. Nombre que según Renau era Hermeros-copium, atalaya y observatorio diurno, es decir, solar. He aquí un grandioso antecedente astral que cobija Valencia hace veinticinco o treinta siglos, una vitalidad que se hizo ácida en el limonar y dió azahar a la miel, como la severa Castilla da a la miel sabor de romero y mejorana. La atalaya del sol, el observatorio del sol, la punta costera del sol sería como un templo receptor de rayos luminosos luego de amanecer. Antes, mucho antes de llegar la religión espectral, llegó el culto solar a Hermeroscopium.

¿Qué importancia puede tener ninguna procesión de espectros, ninguna creencia espectral? ¿Y qué es un lienzo de sol pintado comparado con el sol? Andando los siglos espectrales llegamos a presenciar cómo los vanidosos renovadores imitan a los críos pintando arlequines azules. Y luego vemos que los renovadores pintan zoología de cueva prehistórica como la pintaban unos lejanos maestros, los ilustres trogloditas de Altamira, que no se hacían millonarios, prueba de que el período cavernario era más civilizado que el nuestro, ya que la verdadera civilización consiste en crear valores sin precio, en crearse y recrearse al crearlos.

Para Sorolla todo era indiferente, salvo la luz danzadera de la playa y de la huerta. Su cuadro «¡Y aún dicen que el pescado es caro!» (marinero de lancha víctima de un mordisco mortal del mar) queda como noble y patética elegía a la pequeña embarcación costera, que tantas veces es un ataúd.

Es Sorolla un pintor expansivo por los muchos discípulos

que tuvo y retuvo. Es también—y esto es mucho más importante—valor documental de toda una época española, paralizada en verdad, aunque creía haber descubierto el movimiento continuo como la ardilla, que debe creer lo mismo. Y no hay que decir lo que creería si danzara.

Pero como siempre que ahondamos en la cantera ibérica, el contraste sale al paso a desafiarnos. Nada tan profundamente humilde como el arte de Sorolla. Diríase que trabajaba para una generación transeúnte y atolondrada, sin porvenir ni merecimiento, enferma de furor delirante y de receles bobalicones, predestinada a tenerse ella misma por insignificante y borrosa, amortajada con chistes.

El cuatrocentista pintaba sobre tabla con miras de eternidad. El pintor de retablos, el artista de obras murales en las ermitas románicas del Pirineo catalán y en los frescos pompeyanos, empleaba ingredientes tan durables que recuerdan el mosaico. El pintor de lienzos clásicos se servía de colores sólidos y eternos, de procedencia botánica. Sorolla usaba colores de bazar, tubos de química voluble como si no le importara que sus obras fueran tempranamente perecederas. La luz, el polvo y la humedad están a punto de aniquilar los cuadros de Sorolla. Dentro de cincuenta años no existirán.

Las materias empleadas por el escultor Benlliure—barro, bronce, mármol—no eran perecederas como lo eran sus modelos: toreros que parecían modelados en Hollín y políticos que parecían figuras de cera. Añadamos los monumentos funerarios como el de Joselito en Sevilla, alarde insulso de riqueza sin arte entre sepulturas de indigentes. Añadamos también los toros modelados que parecen bueyes, al revés de Goya, que diseñaba bueyes y le salían toros embistiendo.

Pero Sorolla era un bravo levantino convicto y confeso de modestia. Pintaba con el fogoso corazón a presión. Era lo reconcentrado y cordial de Levante con granos de escepticismo atrayente porque carecía de pedantería como carece el huertano sencillez, no el doble. Suponía que tal vez no merece adoración la pintura ni nada más que el sol.

Benlliure resultaba un extremo. Jamás desbordaba, al modelar, la traza del que fabrica un maniquí-ministro o un títere-rey. El modelador lucía un bigotazo poblado y unas patillas ¡todavía! alfonasinas del 12... Porque hay patillas del 12, como hay papel de lija del 4 y calzado de paquidermo del 48.

## FURIA DE CASTELLON Y CACHAZA DE ALICANTE

Aquellos segadores valencianos pasaban a Aragón en grupos desde las altas y medias comarcas de Castellón por Tarragona o Tortosa, remontando en este último caso el Ebro hasta Mequinenza de cara a los montes que se extienden a ambas orillas del Cinca y del Alcanadre. El pié del Pirineo al norte, los llanos monegrinos al oeste y al sur y la raya de Cataluña al este, eran libres fronteras veraniegas para aquellos nómadas de temporada.

Cada grupo tenía número variable de segadores: doce, quince, veinte y más. Conocían bien las tierras trigueras del Aragón seco, rayano por los altos yermos con Cataluña: llanuras dilatadas y valles más o menos amplios, no siempre arables; colinas suaves; «clamores» o torrenteras secas, excepto en épocas de temporal cerrado; laderas de ondulación transitadas por los pares de labranza; caminos de herradura entre tozales y parideras, majadas o apriscos; «sasos» o llanadas pedregrosas y veredas medio perdidas entre cabezos y simas.

Buena parte de la superficie total no se cultivaba, apareciendo de trecho en trecho extensiones grandes cubiertas de aliagas y tremoncillos entre gravilla blanquinosa reseca por el sol y el cierzo, petrificada y como amostazada o aperdigonada, aunque esquinadiza.



A pesar de la pobreza de aquellos montes, casi todos de dominio feudal, corría de boca en boca la excelencia de su rendimiento en grano y la buena calidad del ganado. Cuando llegaba a aquellos pueblos algún mercader catalán ambulante de quincalla, los crios le daban escolta cantando en tono jaranero el estribillo oído a los mayores, que tantas veces hablaban por hablar:

*Catalán, catalán,  
Poca chicha y poco pan...*

Alardeaban de tener carne y de tener pan los que no tenían carne ni pan. Querían decir con aquel «picadillo» que Cataluña era deficitaria en cereales y ganado. La verdad era que el labrador inteligente abandonaba la ruinosa rutina cerealista y se servía de la sabiduría popular experimentada por él mismo y condensada en aquel dicho tan verdadero: «Si el labrador contara nunca sembrara». Si era avisado tenía ganado vacuno y se entregaba a la hortelanía.

Era un desastre el cultivo de cereal, por lo general de año y vez en el monte. Los grandes negociantes, harineros y almacenistas, acaparaban el trigo del Aragón fronterizo con Cataluña en Reus y Lérida, trigo de labradores auténticos que tenían que venderlo forzosamente a precios impuestos como ganga por los compradores. La prisa de vender era tan obligada como la venta misma porque el labrador se veía requerido violentamente por acreedores usureros: el Estado por impuestos; el prestamista por anticipo para la siega; el comerciante por créditos otorgados en especie; el propietario por exigencia de la renta. Y luego había que pagar a artesanos y facultativos. Total: que el labrador se quedaba sin trigo. Le faltaba incluso el de la siembra próxima y había de pedirlo prestado a «entradas» de otoño, teniendo que pagarlo o deberlo a doble precio del que él mismo había recibido al venderlo. El rendimiento era mínimo, en limpio dos o tres granos cosechados por grano sembrado si no venía una mala nube, si llovía a tiempo, si no aparecía la langosta o una helada tardana. Pobreza total y rutina total. Para cosechar una miseria tenía el labrador que mantener un par de caballerías compradas a alto precio y fiadas con interés por el tratante. A nadie se le ocurría poner arbolado en el monte. Los valencianos veían en eso una anomalía.

La huerta era un verdadero vergel con riego permanente y fácil, pero nadie daba importancia al vergel por el hecho de que las cosechas de cultivo intensivo eran abundantes y «venían solas» como solía decirse. La fruta quedaba intervenida por los crios y por los gorriones antes de madurar, mientras maduraba y después, cruda y sazónada, verde y seca. No se especulaba con la fruta; y como sucede cuando no se especula con un tesoro natural, había salud a montones, supliendo la pulpa magnánima y los jugos la deficiencia de otros alimentos. La zagalería crecía a la intemperie sin lánimes de repostería, pero tenía fruta por arrobas y no necesitaba ningún potingue de farmacia, ningún reconstituyente.

De todas estas cosas estaban perfectamente enterados los valencianos, a quienes las comarcas de Aragón eran familiares. Y cosa curiosa: nadie comprendía en aquellos pueblos que los guerrilleros de la siega trabajaran unidos en sentido fraternal cooperador. Como tampoco se comprendía que los pastores montañeses que inveraban en los montes con sus rebaños, llevaran éstos las crías a manera de cooperativa ganadera sin asalariados. Los valencianos se reían cordialmente oyendo cantar a los jornaleros de Aragón:

*Si ese sol que nos alumbra  
Se pusiera jornalero  
No madrugaría tanto  
Y andaría más ligero.*

La primavera era precoz. Emigraban en mayo los rebaños de invernada hacia los valles de origen por cabañeras o caminos de tránsito tradicional hasta llegar a las alturas, de Ainsa y Boltaña para arriba, de cara a Rodellar y valle de Broto. Por entonces, los proyectos de irrigación de los montes (1908) no habían desbordado la vetusta fase oficinesca.

Contrastaban los montañeses conductores de ganado—zamarra, calzón marrón, calcillas de estambre azulenco, sombrero duro, redondo de casquete esférico y corto de vuelo—con el elemento labradoreco nativo, que era morisco o ibero y gustaba de la chirimía. Los montañeses tenían tipo celta, ojos azules y pelambre rubia, como Samblancat, que es céltico. Los a-ju-jus de los pastores eran célticos, gritos de cima a cima, pero en los valles altos. En los montes bajos vivían callados, sombríos, huidizos y recelosos, sin trato con el labrador, que los montañeses consideraban injustamente depreciado, poco serio, lifarero o merendolero, dicharachero y guñotero. Eterna querrela entre pastores y agricultores, que tan bien estudió en el área universal Oppenheimer como Klein en cuanto a los caminos de ganadería trashumante y a los privilegios de la Mesta en España.

—Si se arruina cualquier casa labradora—decía un segador valenciano—es que la mujer del heredero (que el país llama «la joven») no es montañeseta sino fachendosa de tierra baja. Mantó de cent duros menjar en apuros. (Pronunciaba «menchar»).

—¿Y allá en vuestro pueblo?—preguntaba un indígena.

—El mes ric el mes ruin.

Se hacía la siega con hoz—falz en el país, falç en la vecina y amistosa Cataluña—. Tenía traza medio lunera la falz con filo perfecto. No había apenas maquinaria agrícola. Los pequeños boscajes de monte claros de oliveras mal podadas, recordaban el legendario Huerto de los Olivos. También recordaban el «daladier», olivo silvestre de la eternamente bella Provenza.

Las viñas eran rinconeras y nunca extensas, gallardas de pámpanos desde el promedio veraniego. Se parecían a las de la Biblia por el cultivo patriarcal y la generosidad del clarete-topacio, mosto estilizado procedente de uva bien nacida y bien saciada de sol. Recuérdese el doble incesto bíblico, con intervención del vino cabecero. En los roldes bien encarados se dejaba madurar juiciosamente el fruto sin precipitar la vendimia. La ruina de Aragón ha sido por los siglos de los siglos el cereal. Los plantíos de monte hubieran sido redentores de veras. En grandes masas de arbolado, sin necesidad de canales.

Habían pasado las centurias lentas por aquellos parajes bíblicos: Judea el monte, Galilea dispersa en escasos plantíos de monte y en la huerta. Año tras año llegaban los segadores valencianos. Iba a empezar el agotador trabajo de la siega. Sólo se habían removido las «arrancaderas» que cortaban a mano, cantando jotas coreadas, los tempranos ordios secaneros por tres reales de jornal.

De valle en valle corría la clásica fábula morisca:

*Ordio (al centeno):* ¿Qué camino llevas, garras largas, que luego espigas y tarde granas? (Ya se sabe que el centeno es larguirucho y que se muestra perezoso en dar el grano.)

*Centeno (al ordio):* ¿Y tú? ¿Qué camino llevas, cabezudo? (Alusión a la espiga gruesa).

*Ordio (al centeno):* Cabezudo, cabezudo, a las necesidades de casa temprano acudo. (El ordio se siega temprano y suple, unas semanas largas antes que el trigo, para remediar necesidades apremiantes).

Los segadores «valencianetes» como les decían con afecto las mujeres de aquella parte de Aragón, avisaban al entrar en cada pueblo tocando una gran caracola de mar como si fuera el cuerno de la abundancia. Salía de la caracola un alarido estridente. Los crios corrían detrás y delante del grupo de segadores que iban a entrevistarse con los propietarios. Tras un diálogo rápido y una visita a los campos con los



críos, que no faltaban en ninguna parte más que en casa, se ajustaba el destajo. Los «valencianetes» se lanzaban sin perder minuto a cortar espigas como endemoniados. Los críos les pedíamos la caracola de mar y a veces nos la daban, pero no sabíamos hacerla sonar, lo que divertía extraordinariamente a los valencianos y nos desazonaba más que un cachete o una negativa.

Terminados los compromisos de un pueblo se iban a otro aquellos buenos «valencianetes», llevándose la simpatía general. Siempre iban hacia el norte. La siega es más tardana a medida que se remonta la depresión del Ebro y sobre todo sus ensanches laterales.

Parecían hombres de acero, inaccesibles—podríamos decir no aptos—para la insolación y a la fatiga en tantas jornadas prolongadas, casi tropicales. Ligeros, nada corpulentos, solidarios en arrimar el hombro por igual, se valían de la mano izquierda para abarcar un haz de espigas, que arremolinaban con un movimiento de rapidez envolvente, cortando luego el haz de un sólo tajo a estilo de machete con la falz implacable en la diestra. La zoqueta era un guante de madera curvada que cubría los dedos de la mano izquierda, dejando libre la flexión de la palma para arremolinar el haz de mies, mientras la zoqueta protegía los mismos dedos de la mano izquierda evitando cualquier accidente. La mies quedaba tendida en fajas, rastros dorados que los gavilleros amontonaban luego.

En difícil posición baja; sobre talones frágiles de esparto; con sombreros de poco ruedo en horas de fuego solar y un ceñidor de tejido tenue que cubría la cabeza desde media tarde; en diligente porfía los brazos; deshaciéndose el cuerpo en sudor; con sed exigente, que había que dominar para prevenir la disipación y la disentería, aquellos hombres parecían tostados al horno como los viejos barrojos de Sagunto.

Raza solar calcinada que andaba desde el nacer al morir guiada por los astros, no por la religión como se dice. Aldeanos con curiosidad de Refranero. Habla en imágenes y proverbios, tangente al aragonés adusto de las frías alturas y al valenciano cantado de la costa, extraña la grey segadora a sus mismos paisanos de Onda y Burriana. Sentencias de fabulista sabían, moralejas de Iriarte y Samaniego, evocadoras de aquellos «caballeritos de Azcoitia» que eran los enciclopedistas vascos. ¿Quién enseñaría a los segadores fabulería tan graciosamente de campiña y tan universal para alabar el mérito modesto y condenar el orgullo hueco con un léxico que en el viejo Oriente de los mandarines ya empleó Confucio para el arroz?

*La espiga rica en fruto  
Se inclina a tierra,  
La que no tiene grano  
Se empina tiesa.*

Ellos mismos se procuraban la comida, sana y frugal, por mano de un cocinero de aventura del grupo que segaba como todos, suspendiendo la faena para guisar sin requilorios. Todos comían con parsimonia. Dormían en un pajar próximo al pueblo o de cara a las estrellas. Siempre andaban a vueltas con los astros y el clima.

—En tal o cual luna es más correosa la mies.

—El Camino de Santiago (Vía Láctea) da (predice) calor en julio como el Calendario Zaragozano.

—Los grillos callan esta tarde porque cantan con las alas y las alas dependen de la tronada que va a llegar.

Sin duda eran rebrotes de tradición, pero lo mejor de ella lo puro y lo inocente. Ahora, que la inocencia, como la obra de arte—dice Ramón Gaya en «Las Españas» de México (20 abril 1949)—«está sentida cuando es muy pura, y es muy pura cuando no tiene arte adherido, añadido, pegado, puesto. Por eso el niño creador logra darnos en seguida una

emoción tan clara, porque lo ignora todo. Pero ¡cuidado! ¡Mucho cuidado con dejarnos conquistar por esa primera pureza! Ser puro desde la inocencia absoluta, claro es que es pureza, pero no es una pureza válida. Una pureza que no ha costado pecados nada vale. Lo puro verdadero hay que conquistarlo trabajosamente cada día. Las gentes superficiales suponen de buena fe—los superficiales siempre actúan de buena fe—que el niño es la parte mejor del hombre. ¡Qué disparate! Lo mejor del hombre es su madurez, es decir, cuando ha pasado por la sabiduría y, dejándola atrás, sin renegarla, ha reconquistado su inocencia.»

Ni rastro de Morella la feudal, nido del tigre Cabrera; ni rastro de las procesiones de endemoniados por tierras de Zurita, como nos explicó en un logrado reportaje Alardo Prats; legión de moriscos menudos y mañosos como se ven desde Albarracín—una verdadera riñonada ibérica—al mar.

Segando en fila guardaban la distancia precisa para no estorbarse ni perjudicar el ritmo acelerado del trabajo. Tenían soltura atenta y vivacidad que no parecía momento atolondrada, pero fuera del trabajo eran lentos y cachazudos. Lo eran al cortar el pan, al beber, al comer, al ajustar una cuenta, al discutir, al acudir a una llamada, al hacer un mandalejo, al desprenderse de aquellas blusas de color tan fúnebre... Ahorradizos y previsores, volvían a sus pueblos con un centenar de duros mal contados cada uno después de una canícula fogueada.

Contratados algunos de ellos a jornal para labores sobreras de la siega, las hacían a la misma velocidad. Sólo al comer, al bromear o al hacer cualquier cosa fuera del tajo, eran parsimoniosos, flemáticos. Se advertía la flema incluso comiendo a pleno sol, cuando entre la mies reseca y el rastrojo quemante aparecía una cesta de fruta temprana en contraste de humedad fragante con el ambiente calcinado. Comían los albaricoques con pausa retardada. Sólo se sentían demóniacamente dinámicos en el trabajo.

Años después transité en gustosas vacaciones por playas de concurrencia motorista dentro de la misma región valenciana como Benidorm y Vilajoyosa (La Vila dicen allá) cerca de Alicante. Advertí entre los profesionales del motor marino—muy expertos por cierto en su oficio y que frecuentemente emigran a puertos concurridos como he visto yo mismo en la Barceloneta—advertí, repito, que se daba el fenómeno contrario respecto a los segadores moriscos de Castellón. Los motoristas, también moriscos, comían y bebían con prisa, como a destajo, pero trabajaban con lentitud, con cachaza. Se observaba ésta al calibrar o reparar un motor, al explicar su marcha, al preparar la esencia o lamentar el descenso del nivel, al clarificar el lubricante, al mostrarse pícaramente compasivos con un motor cansado, al calcular una resistencia. Todos los motoristas eran por el estilo. No estaban dominados por la velocidad ni por la prisa en la faena. La dominaban ellos. Llegaban a dominar al motor con ese desparpajo del que aprendió a tutearlo, incluso cuando se enfada y gruñe.

La moraleja podría enunciarse preventivamente diciendo que desde las altas y medias comarcas rurales de Castellón—inscribibles en un mapa mucho más viejo de Palestina que el de la Biblia—a las lanchas motorizadas de Benidorm y Vilajoyosa, no hay un centenar cumplido de kilómetros, sino un centenar cumplido de siglos y que para reajustar la velocidad del motor a su mejor resultado—no reducido escuetamente al rendimiento, sino también al destino de éste, sirviendo comunes necesidades vitales y no monopolios—habrá que trasladar la furia casi cósmica de los moriscos de Castellón a las máquinas y cerrar la Biblia para siempre. Habrá que comprender, sobre todo, que las tres dimensiones clásicas necesitan completarse con la cuarta dimensión—el tiempo—para ganar a destajo rápido el que hemos perdido.

Felipe ALAIZ



# EL ARTE *y la evolución del* HOMBRE

*«Something drops from eyes longblind,  
He completes his partial mind.*

YEATS.»



El lugar asignado hasta aquí al arte en la teoría de la evolución es secundaria o tal vez inexistente. La palabra arte no tiene lugar alguno, por ejemplo, en la «síntesis moderna» de la evolución del Dr. Julián Huxley (1). Es mi propósito pasar revista brevemente a las diferentes sugerencias que han sido hechas, pero tal vez se diga al mismo tiempo que todos estamos de acuerdo en considerar el arte en cierto sentido, como una reciente y acaso innecesaria adición a las facultades humanas, un medio para dispersar un exceso de energías, para atraer la atención sexual o en el mejor de los casos un adorno de la existencia, algo que hace la vida más agradable o inclusive más noble. En general se ha creído muy natural que la especie humana pueda pasarse muy bien sin arte, y si una nación entera o toda una civilización estuviese exenta de sentido estético, podríamos piadosamente sentir este hecho pero no miráramos, formalmente, tal condición como una degeneración social o biológica.

La hipótesis que presentaré es muy diferente. Debatiré que el arte (o, para usar una frase más exacta, la experiencia estética), es un factor esencial en la evolución humana, y en verdad un factor sobre el cual el *homo sapiens* ha confiado para el desenvolvimiento de sus más altas cualidades cognoscitivas.

Debo empezar por aclarar que no voy a tratar de la evolución del arte. Más bien diría que la paradoja fundamental donde se apoya mi acceso a esta cuestión es la convicción de que el arte no evoluciona en el sentido estricto de la palabra (2). La historia del arte es la historia del factor constante, que nosotros describimos como *máxima sensibilidad estética*, combinada con otros factores que pueden ser sociales o ideológicos. El factor constante concurre en los primeros ejemplos del arte humano que nosotros conocemos: las pinturas y dibujos de las cavernas de la alta civilización paleolítica que fueron ejecutados hace 40.000 años y nuevamente en las pinturas y dibujos de un artista moderno como Picasso. Podemos tomar el arte del dibujo como una base útil de prueba de la sensibilidad estética, y afirmar entonces que en ningún momento ha sido superada esta cualidad original por etapa intermedia alguna del arte o del artista individual. Algunos de los pintores de vasos griegos, algunos medievales iluminadores de manuscritos, los grandes pintores del Renacimiento, ciertos pintores del siglo

XIX, todos han alcanzado tal vez el nivel de cualidad estética presente en las pinturas de las cuevas de Lascaux o de Altamira, pero no han superado aquel original.

## LA FACULTAD ESTETICA

Ahora bien, se dirá, esto es un juicio subjetivo: somos científicos y queremos medidas objetivas. ¿Cómo vamos a medir y registrar esta cualidad estética y sobre qué testimonio estadístico podemos asegurar que ella es un factor constante? Bien, aquí, al principio de mi disertación, tengo que admitir que aún no se ha sentado un criterio infalible para la cualidad estética aunque es posible que un día encontremos tal criterio. Podemos hacer ver ya la presencia de un «factor general» en el juicio estético (3), y no exageraría al relacionar este factor general con las cualidades específicas en obras de arte. Pero de momento sólo puedo confiar primero en mi propia sensibilidad estética, y segundo, en lo que creo es el consenso de apreciación. Estoy completamente preparado a que se me diga que esto no es suficientemente bueno, y sólo puedo ofrecer estas observaciones como especulaciones en el terreno que es notoriamente resistible a la investigación científica. Pero soy obstinado naturalista inclusive en este terreno, y diría por tanto que los rasgos formales y vitales que cuentan en la cualidad estética son concebiblemente mesurables y que nuestro consenso de opinión sobre la cualidad estética, se basará finalmente en vínculos científicos. De momento, ese vínculo está descubierto e inexplorado, y lo que tengo que decir, por tanto, debe tomarse en cierto sentido como palabra de fe, fe para ser sincero, en la infalibilidad de mi propia sensibilidad estética.

## ARTE PREHISTORICO

Dos cosas debemos distinguir claramente en este contexto: la experiencia o facultad estética y el uso que el artista individual, o la ilustración particular, hace de esta facultad. El gran debate, por ejemplo, que se origina acerca del significado de las pinturas paleolíticas de las cavernas, es de un interés supremo para la historia de la civilización, pero desde nuestro presente punto de vista, no importa si las pinturas fueron producidas en conjunción con ritos de fertilidad o si fueron meros ejercicios de una habilidad representativa. Naturalmente, debemos presumir que tales dibujos fueron producidos como expresiones de un intenso deseo de representar de una forma real los animales que ellos pintan. Evidentemente, éstos no son casuales garabatos. Pero no sabemos nada, absolutamente nada, acerca del impulso ideológico o costumbres sociales de estos hombres de hace diez o cuarenta mil años. Sólo podemos

(1) Evolution:—The Modern synthesis. Londres (Allen & Unwin), 1942.

(2) «Nunca jamás ningún artista sobrepasará a Fidias. Pues el progreso existe en el mundo, pero no en el arte.» August Rodin: L'art. Conversaciones reunidas por Paul Gsell. Lausanne (H. L. Mermond) n.d., p. 316.

(3) H. J. Eysenck:—«The General Factor in Aesthetic Judgments». Brit. J. Psych. XXXI (1940-1), 94-102; «The Experimental Study of the «Good Gestalt» a new approach «Psych. Rev. 1942, XLIX, 344-64; Dimensions of Personality. Londres (Kegan Paul), -947, Cap. VI.



juzgar las pinturas como pinturas, y eso es precisamente todo lo que necesitamos hacer para nuestro presente fin.

Lo que es significativo es que los dibujos fueron hechos, la mayoría de ellos en las profundidades de las cavernas donde la luz del día no alcanzaba. Es de notar, sin embargo, que dibujos tan precisos como son algunos de ellos, pudieran ser dibujados con la ayuda de luz artificial primitiva, luz de hoguera o luz de antorcha. Pero lo que debe interesarnos particularmente es que tales representaciones de animales, tan vitales y correctas, pudiesen ser dibujadas sin modelos respectivos, es decir, de memoria. Debemos deducir, por tanto, que el hombre paleolítico llevaba a las profundidades de las cavernas una muy clara percepción óptica (4) de la imagen del animal que deseaba pintar.

Aquí tropezamos con el primer factor significativo. ¿Por qué el hombre paleolítico confió sus actividades artísticas a la representación de animales? Realmente no es completamente cierto decir que sólo animales fueron representados. Además de los llamados «Sorcerer», en «Les trois Frères» (Ariège), que es una figura humana vestida con una piel de venado, y podría pasar por una representación animal, hay en Lascaux algunos abstractos dibujos geométricos a los que el Abbé Bruil les dió el nombre de «Blazons» y los que sin duda son figuras humanas. Aparte del hecho curioso de que esta figura, completa, con brazos, piernas y pene humanos, tiene una cabeza parecida a la de un pájaro y está dibujada en un estilo esquemático tosco, totalmente en desacuerdo con la vitalidad orgánica de sus vecinos animales. En general parece como si el hombre paleolítico no tuviera interés en representar otra cosa sino animales, y que cuando representó otra cosa usó un esquema de percepción óptica puramente convencional.

Este carácter exclusivo del arte prehistórico me parece destruir de un golpe todas aquellas teorías del origen del arte, las cuales están basadas en la hipótesis de la distracción o en la hipótesis del exceso de energías. Tal vez sea verdad, cual Herbert Spencer (5) sugirió, que el estímulo a la representación es una simulación de actividades normales, las cuales no podemos seguir en este momento. En esta suposición, las pinturas de las cavernas habrían sido hechas en un período del año cuando las escenas de caza que ellas describen no se podrían realizar debido a la nieve y al hielo. Pero un estímulo no explica el resultado. Karl Gross dió una extensión más adecuada a la teoría del juego e introdujo lo que es realmente una aplicación de la recapitulación de la teoría del desenvolvimiento. Es decir, él supone que los animales y el hombre están dotados de un instinto hacia el juego, que les permite practicar en la niñez actividades que exigirían todas sus energías en la madurez. En otras palabras, «la criatura no juega porque es joven, sino que es joven porque tiene que jugar»; la naturaleza concede un período de desarrollo para preparar a sus criaturas para la seria tarea de la vida (6).

Posiblemente esta teoría—que precede a los principales descubrimientos del arte paleolítico—nos llevaría a creer que las pinturas de las cavernas fueron trabajos de niños. Pero en ningún caso podría sostenerse esta teoría. Aparte de la objeción que voy a hacer en el caso particular del

arte paleolítico, hay la objeción general que ha sido bien expresada por el profesor Huzinga (7):

«No se puede negar, realmente, una casi instintiva o espontánea necesidad de decorar las cosas; y a esta necesidad se le podría llamar convenientemente función-juego. Ello sabido por todo el mundo que, lápiz en mano, ha tenido que atender a una reunión fastidiosa. Al tuntún, completamente inconscientes de lo que estamos haciendo, jugamos con líneas y planos, curvas y masas, y de esa serie de garabatos o abstraídos movimientos surgen fantásticos arabescos, animales extraños o formas humanas. Podríamos dejar a los psicólogos a que atribuyeran los impulsos que ellos quieran a este arte supremo de tedio e inanición. Pero no se puede dudar que es una función-juego de orden inferior semejante a la del niño en los primeros años de su vida cuando la mayor estructura de juego organizado no está desarrollada aún. Como una explicación del origen de los motivos decorativos en arte, dejando aparte la creación plástica como un todo, una función psíquica de esta naturaleza nos chocaría como algo inadecuado. Es imposible creer que el movimiento desconcertado de la mano pueda producir tal cosa con estilo. Aparte de esto, la exigencia plástica no está satisfecha con la mera decoración de una superficie. Opera en tres direcciones: hacia la decoración, hacia la construcción y hacia la imitación. El hacer derivar el arte por completo de un instinto de juego hipotético, nos obliga a hacer lo mismo con la arquitectura y con la pintura. Parece descabellado atribuir las pinturas de las cuevas de Altamira a meros garabatos, a lo cual quedarían reducidos en tanto que instinto del juego.»

Mi propia crítica a la teoría del instinto del juego como origen del arte es más específica. No puedo concebir que tal instinto pudiera ser más que una cosa difusa. Y aunque puedo creer que un estilo pueda producirse casi incidentalmente de esta difusa actividad, no puedo imaginar una canalización de tal instinto hacia un conjunto de imágenes tan precisas como las pinturas paleolíticas. Es verdad que el arte de los niños tiende a repetir las influencias más dominantes, y los niños dibujarán máquinas mientras que las niñas dibujarán casas; pero no hay nada exclusivo en su instinto de juego, y ellos dibujan juntamente con sus favoritos asuntos cientos de otros asuntos. Y lo que ellos dibujan es relativamente consistente en estilo. En un momento de desarrollo dibujarán esquemáticamente, y máquinas, animales, casas y seres humanos tendrán el mismo carácter general. Pero en Lascaux tenemos juntos la percepción óptica y el esquema, y hemos de construir una hipótesis que explique este hecho.

Incidentalmente, para contestar una objeción que se le pueda ocurrir al lector, no cabe duda que el hombre de Lascaux, así como el bisonte, fueron pintados al mismo tiempo. Las condiciones del pigmento y superficie de la roca, por no mencionar la composición actual de la escena (un empotrado bisonte atacando al cazador, cuya lanza parece haberle herido) (8), son concluyentes sobre este punto.

Lo que necesitamos, *a priori*, es una teoría que explique el arte como una tendencia funcional de cierta naturaleza que adquiriese fuerza cuando ésta se hallase específicamente recusada. Tal recusación debería tener urgencia biológica, y su función, viendo que la perceptiva o simbolismo está comprometida, sería presuntivamente cognoscitiva. De cualquier forma, es mi conjetura preliminar.

La función de fantasía en la evolución de la consciencia

(4) Cf. E. R. Jaensch:—*Eidetic Imagery and Typological Methods of Investigation* Trad. Ing., Londres 1930, pp. 2-3. «Imágenes de percepción ópticas son fenómenos que toman una posición entre las sensaciones y las imágenes. Ellas pueden verse siempre, en un sentido literal, lo mismo que el reflejo de las ordinarias imágenes fisiológicas. Ellas tienen esta necesidad propia bajo todas condiciones, y la comparten con las sensaciones».

(5) *Principles of Psychology*, Parte IX, cap. IX.

(6) *Die Spiele der Menschen*, Jena, 1899, (Trad. americana, *The Play of man*, New York, 1901.)

(7) *Homo Ludens:—A Study of the Play Element in the Culture*, Trad. de R.F.C. Hull. Londres (Routledge & Kegan Paul, 1949, p. f68.)

(8) Un rinoceronte moribundo parece estar incluido en la composición y podía haber sido la causa de este empotramiento.



no es un asunto que pueda ser investigado completamente sobre una base de testimonios históricos. La inteligencia más primitiva que conocemos, la de los pocos supervivientes de las tribus aborígenes, poseen ya completo conocimiento y pueden adquirir por medio de entrenamiento el aspecto acrizado de la mayoría de las gentes civilizadas. En su evolución, la inteligencia no ha dejado fósiles, ni testimonios concretos de ninguna clase más allá de las pinturas paleolíticas de las cavernas, y las últimas fases del arte prehistórico. Aparte de estos testimonios marchamos hacia una confianza sobre la teoría de recapitulación, la cual supone que la evolución de las especies puede encontrarse en los primeros momentos del desarrollo del individuo.

### APARICION DE LA CONSCIENCIA

Si hacemos la simple pregunta: ¿En qué momento del desarrollo del ser humano apareció la conciencia?, nos damos cuenta inmediatamente de la relatividad de la expresión. En algún sentido sin duda, y en algún momento, el feto es consciente: una operación cesárea trae al mundo una criatura de siete meses, cuya conciencia no difiere perceptiblemente de la conciencia de una criatura nacida normalmente al final de los nueve meses de gestación. ¿Pero en qué sentido es consciente un recién nacido? Se dirá que el recién nacido es consciente del medio que le rodea, del dolor y del placer, del hambre y del hartazgo.

Escribe Karl Bühler: «Es discutible si los impulsos nerviosos a esta edad conducen más allá de aquellas partes de la membrana donde las sensaciones del gusto se producen. Automáticamente estas partes de la membrana están dispuestas para funcionar al momento de nacer. Pero las observaciones sobre niños que han nacido sin esta membrana, que no difieren en nada de los niños normales durante los primeros días; particularmente en lo que concierne a las más amplias manifestaciones de la vida, parecería indicar que la membrana no funciona inmediatamente. Es del todo imposible que el niño recién nacido sea un ser «vertebrado» puro, de cuyo sistema nervioso central, sólo la médula, y aquellas partes del cerebro que pertenecen funcionalmente a ésta, son activas (9). Incluso cuando varios sensorios y centros motores del cerebro empiezan a funcionar, no es posible sacar ninguna conclusión de las condiciones de la conciencia del niño. Verdaderamente, el científico es impulsado a declarar que *no sabe lo que son las funciones biológicas de la conciencia*, y por esta razón, sin duda, hay muy poca o ninguna alusión a ellas en trabajos sobre evolución biológica (10).

Sin embargo, en el *homo sapiens*, evoluciona una forma específica de percepción que llamamos conciencia, y queremos saber cómo y por qué.

Y no puedo intentar siquiera resumir las investigaciones que han sido hechas en los años recientes sobre el desarrollo de la percepción en el niño. Los experimentos de Stern, Bühler y sobre todo los de Piaget y sus colegas. Pero es evidente que lo que llamamos conciencia, la facultad peculiar del *homo sapiens*, resalta no de la percepción de espacio, tiempo, tamaño, forma y número como discretos fenómenos, sino de ciertos arreglos particulares de aquellos fenómenos que permiten comparación y discernimiento. Esos arreglos a su vez dependen del desarrollo de la memoria e

imaginación, es decir, de la habilidad de acumular las imágenes y representarlas a voluntad. El lenguaje y pensamiento imaginativo, sólo pueden desarrollarse más tarde en base a la imaginación. Por el momento permítasenos pararnos en el hecho evidente de que la conciencia sólo ha venido al mundo en base a la memoria-imagen que los científicos llaman percepción visual porque son virtualmente claras e intensas, incontaminadas, como estaban, por ninguna asociación visionaria.

### FUNCION DE LA FANTASIA

No sé si alguna vez se ha mantenido como hipótesis por los científicos, pero me parece probable que la raza humana, igual que el niño de tiempos históricos, pudo dibujar antes que pudiera hablar. No tenemos pruebas de que el hombre paleolítico estuviese en posesión de un lenguaje o que fuese capaz de pensamientos conceptuales. Pero sabemos que él podía pintar, es decir, proyectar, guardar representaciones plásticas de las imágenes de su memoria. Es sin duda posible, y yo diría probable, que un lenguaje de dibujos precedió al lenguaje de la palabra; que el hombre pensó por medio de imágenes antes que pudiese pensar por medio de signos. Pero primero debemos preguntarnos ¿qué clase de signos?

He mencionado ya el hecho de que en Lascaux y en otros sitios se han encontrado dos clases de imágenes: la percepción óptica o imagen natural y la imagen arbitraria o esquemática. En su desarrollo de expresión, el niño normal empieza con una imagen esquemática, y sólo muy lentamente, y a veces con gran dificultad, aprende a proyectar imágenes de percepción óptica. Parece probable que el hombre prehistórico siguió el mismo desarrollo. Pero otra vez debemos recordarnos a nosotros mismos que estamos en el campo de las hipótesis, y que al menos un científico, Max Verworn, ha lanzado la hipótesis contraria (11). El cree que antes de que el pensamiento abstracto se desarrollase, particularmente antes de que se desarrollase el culto animístico, el hombre poseía un talento natural para la proyección de las imágenes perceptivas en forma plástica. Todo arte esquemático y geométrico es una degeneración de esta dote original. Bühler ha criticado de una forma efectiva esta teoría (12), pero podemos señalar ahora que la larga decadencia evolutiva clamada por la teoría de Verworn es contrastada por la coexistencia de dibujos naturalistas y esquemáticos, como en Lascaux.

Creo debemos presumir, en base a los principios generales genéticos, que la habilidad de dar expresión plástica a las imágenes de la memoria, se produce como cualquier otra habilidad. La facultad ha podido muy bien producirse en el transcurso de una experiencia perceptiva, como resultado del «reconocimiento» de un familiar o imagen evocada. Una formación de roca, un arañazo sobre una superficie plana de yeso, «recuerda» al hombre primitivo algún animal u objeto del cual conserva su imagen en la memoria. Un recordatorio casual o natural sugiere un recordatorio artificial determinado, y el hombre empieza a dibujar la representación esquemática de su memoria-imagen. Hay otras explicaciones posibles, pero ésta me parece más adecuada (13).

Pero una vez en posesión de esta facultad y habiéndola desarrollado como una habilidad consciente ¿qué uso hizo el hombre de ella? Parece haber una respuesta casi uná-

(9) The Mental Development of Child. Trad. Oscar Cser. Londres (Kegan Paul), 19330, p. 60.

(10) Bergson:—que trató el problema específicamente en su conferencia conmemorativa de Huxley sobre «Life and Consciousness», 1911, es una excepción, pero tal vez él se muestra como metafísico más bien que como biólogo.

(11) Zur Psychologie der primitiven Kunst, 1907, 2ª ed., 1917. Die Anfänge der Kunst, 1909.

(12) Op. cit., pp. 123-4.

(13) Cf. G.H. Luquet, L'Art et la religion des hommes fossiles, Paris, 1926, cap. V.



nime a esta pregunta. Según el antropólogo y el arqueólogo, los historiadores de la civilización y de la cultura, la usó para fines rituales. «En el fondo del arte, se nos dice, (14), como fuerza motriz e impulso principal de éste, yace, no el deseo de copiar a la Naturaleza o incluso de mejorarla, sino más bien un impulso compartido por el arte y el rito, el anhelo, esto es, de emitir, de revelar una fuerte emoción sentida o deseo representado, construyendo, haciendo o enriqueciendo el objeto o acto deseado. La fuente común del arte y del rito de Osiris es el intenso deseo universal de que la vida de la Naturaleza, que parecía muerta, debería volver a vivir. Este factor emotivo y común es el que hace al arte y al rito casi indistinguible en sus comienzos.»

Este es el argumento de la respuesta de Jane Harrison a mi pregunta. Es típica, y mi sola objeción a ella es que carece de perspectiva evolutiva. Simplemente, no hay testimonios para demostrar que el arte en sus orígenes fue en cualquier sentido de la expresión una necesidad emotiva. Llegó a ser esto gradualmente, pero decir que «todo el arte surge de un sentido ritual salido de una emoción hacia la vida» es colocar los orígenes del arte en un lugar muy avanzado de la evolución humana, y restringir su función muy enérgicamente.

Volvamos al artista paleolítico. He dicho que hay dos tipos coexistentes de arte: el naturalista y el esquemático. Verdaderamente hay tres tipos, pues hay ciertas figuras de mujeres: los fragmentos de marfil de Brassempouy (Landes); la estatuita de Grimaldi, la mujer con el cuerno de Laussel (Dordogne); la famosa «Dame de Lespugue» (Haute-Garonne); la estatuita de Gagarino (Don) y la estatuita de Willendorf (Austria), que no son ni naturalistas ni esquemáticas, sino más bien simbólicas y estilizadas. Es decir, al menos la forma hembra ha sufrido una variación extraordinaria. Ciertos trazos son exagerados, notablemente los pechos, las caderas y el estómago. Aunque estamos todavía en la región de la especulación, no cabe duda que estas figuras fueron encantos portátiles de felicidad.

La frecuente representación gráfica de animales en estado de embarazo, también revela alguna conexión con la fertilidad, y no pretendo negar una relación entre el arte y las concepciones religiosas de la edad de piedra. Al contrario, no debemos hacer ninguna distinción entre el arte y la religión a estas alturas de la evolución humana. No es cuestión de que el rito sea la fuerza motriz del arte o de que el arte provea los instrumentos de la religión. No es cuestión seguramente del arte por el arte o del arte por el juego. El arte y la religión deben más bien ser considerados como «un organismo integral», como aspectos inseparables del mismo sentido en evolución. Yo no sé exactamente lo que los arqueólogos consideran como ritual en las cavernas, tal vez danzas y cantos; pero estas actividades son artes también,

y no se puede hacer distinción importante entre tales artes y las artes de la pintura y de la escultura. El arte era el rito, el rito era el arte.

¿Por qué entonces, no es el arte por sí mismo integral? ¿Por qué estos tres tipos de representación: naturalista, abstracto y simbólico? Se ha insinuado que los tabús explicarían la ausencia de ciertos tópicos, por ejemplo, la figura masculina. ¿Pero debemos inventar un tabú para explicar la ausencia o extrema rareza de pájaros y pescados, de árboles y flores, de otros innumerables especies de la fauna y de la flora? No: la razón por una intensidad selectiva debe ser una razón positiva. El hombre paleolítico tuvo un interés especial y exclusivo por los animales que pintó y la presencia y fuerza de este interés explica, en cierto sentido, la vitalidad de sus representaciones plásticas de los animales.

La palpable explicación es su dependencia de la caza de estos animales para su supervivencia. Pero concedida esta explicación, ¿por qué conduciría esto a un anhelo de pintar vividas imágenes de estos animales en las profundidades de sus cavernas? ¿De estos animales y no de ninguna otra cosa?

Otra vez una simple explicación: los animales fueron su preocupación mental. Sus imágenes bailaban ante sus ojos incluso en las profundidades de las cavernas. Todos hemos experimentado la persistencia de imágenes relacionadas con alguna ocupación en que hemos estado atareados por varias horas. La sensación ha sido bien descrita por Robert Frost en su poema «Después de la cogida de la manzana»

*«Manzanas fantásticas aparecen y desaparecen,  
puntas de tallos y capullos,  
y cada lunar de la roseta mostrándose claro,  
el arco del pie no sólo conserva el dolor,  
él conserva la presión que ejerció sobre la escalera.  
Yo siento la escalera menearse cuando las ramas se doblan,  
y sigo oyendo en el depósito de la bodega,  
el ruido estruendoso,  
cargas y cargas de manzanas entran allí.  
Pues he tenido demasiado,  
de la cogida de la manzana; estoy más que cansado,  
de la gran cosecha que yo deseaba.»*

En el mismo sentido, el hombre paleolítico, retirándose a su caverna después de un día o días de caza, de búfalos y de caballos salvajes en las estepas heladas, vería animales fantásticos aparecer y desaparecer, con todo detalle, de pezuñas y cuernos, de precipitadas arremetidas y muertes sangrientas, recogidos como por una lámpara de proyección moderna, sobre las paredes desnudas de la caverna. Pero todavía tiene que dar el paso entre la alucinación visual y el arte de pintar, y para obtener alguna luz en este salto evolutivo, debemos volver al niño y al salvaje de entre nosotros

Herbert READ

(14) Jane Ellen Harrison, *Ancient Art and Ritual*, Londres (1913), p. 26.





# PROGRESO de la CULTURA



GENERALMENTE se confunde con educación, cuando en realidad se trata de dos disciplinas perfectamente definidas y, si no disímiles, con campos muy comunes. El tema que exponemos es el de la cultura, tan viejo... pero, como siempre, tan interesante.

La educación forma especialidades. Por medio de su función, la pedagogía moderna ha logrado perfeccionar costumbres, hábitos y modalidades en la vida diaria. El

campo de la ciencia pedagógica, en este aspecto, parece concretarse a un simple cambio de mutaciones, y su acción, aparentemente, si no fuera también por el nexo de la unión entre educación y cultura, no hubiera dejado más que un pequeño saldo de progreso en la vida de los pueblos. De ahí que, como de ordinario podemos observarlo, en cualquier parte del mundo tratamos con personas excepcionalmente educadas como perfectamente incultas. Doloroso es comprobarlo, pero nuestro siglo dolorido, acaba de darnos no uno, sino millares de ejemplos que, por su crudeza, han puesto negro borrón en la historia de las ciencias educativas.

El campo de la cultura, como su propia etimología expresa, es tan vasto, al punto que apenas cabe en el marco de la ciencia social. Su función está en cultivar, y, por extensión, no sólo a la especie humana, sino que también a los demás reinos de los seres vivos. Cultivar, en cuanto al hombre se refiere significa someter a la dura prueba de la transformación las reservas físicas de nuestra especie. Por medio de estas reacciones, que nuestro sistema nervioso experimenta—leyendo un libro, escuchando una partitura musical, observando la majestuosidad de una obra plástica, contemplando las líneas imponentes de una obra arquitectónica o admirando los grandes descubrimientos que día a día nos presentan las ciencias físicas y naturales—se predispone nuestra espiritualidad a la recepción de las grandes emociones que hasta ahora sólo al hombre le es dable experimentar.

Por asociación de ideas, el mismo fenómeno se registra en el reino vegetal. Innumerables variedades de plantas frutales y gramíneas que hoy conocemos, y que son nuestra base alimenticia, por la cantidad y gusto sabroso de sus frutos, no son el producto del acaso, ni su estado es el primitivo tal cual la Naturaleza las concibió. Si estas plantas permanecieran en su estado originario, ni su calidad, ni su rendimiento podrían, quizás, alimentar nuestra especie, y la humanidad estaría condenada a perecer por el hambre que ha asolado a tantos pueblos de la tierra.

Proceso similar se ha operado en el avance cultural del hombre. Por el contrario, si disfrutamos de abundancia de productos, sobre todo vegetales, ésta es obra de la agricultura (cultura agrícola) que, en términos científicos se llama «genética». Para lograr estos resultados sorprendentes ha sido necesario que millares de investigadores anónimos hayan dejado sus ojos sobre las páginas de enmohecidos pergaminos antes, libros después; que sus manos hayan caído a pedazos en los mismos surcos en que se hizo germinar la semilla. Que sus cabellos hayan emblanquecido, como de plata, practicando cruzamientos bajo los rayos del sol. ¡Qué sabían los hombres que hacían las guerras de tamaño sacrificio! ¡Qué sabía el vulgo de esta obra gigantesca que ha dado a la humanidad tantos mártires, y que, gracias a ellos, se han podido llenar todos los graneros del mundo!

De igual modo, en esa misma lucha y en ese mismo sacrificio, la cultura humana tiene su propio monumento. Desde tiempos inmemoriales el hombre *ha querido saber*. Pero como toda idea abstracta exige su parte de sacrificio que no puede transferirse, solamente los inquietos, aquellos que vieron el mundo en su forma y extensión distinto al común de la gente, y se encontraron con fuerzas suficientes para tomarlo en sus manos y modelarlo, fueron los elegidos para llevar adelante la obra del saber. Porque *saber* equivale a *investigar*, y *saber*, no debe tomarse como «saberlo perfectamente» sino simplemente como idea de saber.

Desde la aparición del hombre sobre la tierra, todos los caminos están sembrados de cadáveres de maestros. De igual modo, para felicidad nuestra, también lo están de otros que no llegaron a la cumbre, y es ésta una gran ilusión y una noble esperanza que nos impulsa a proseguir las doctrinas que de ellos recibimos como una religión en el amplio mundo, siempre tan interesante, de la cultura.

Cultivarse, antes que un mero afán especulativo en las sociedades modernas, se convierte en obligación. Obligación, decimos, porque sólo mediante el desarrollo de las facultades intelectuales podrá sobrevivir en el futuro nuestra *pobre humanidad*. En otras épocas, como en los tiempos de Roma, «pan y circo» eran las aspiraciones máximas de cierta clase de la población del Imperio Romano. Felizmente, hoy estamos muy distantes de satisfacer nuestras aspiraciones mentales solamente con alimentarnos y divertirnos. Hoy comprendemos que alimentarnos es una función necesaria para subsistir y por eso tratamos de hacerlo de la manera más inteligente. La diversión, para nosotros, habitantes del siglo XX, no es simplemente un deporte, sino un medio para educarnos, para cultivarnos, para aprender algo más cada día. Porque todos los días, el hombre de hoy tiene la obligación de aprender algo más, de saber algo más, de situarse dentro del siglo en que vive y ponerse a tono con los adelantos de la civilización, que es el resultado de todo el esfuerzo humano desde el pasado, en pos del porvenir.

En la antigüedad, el problema de la cultura era bien distinto la que se nos presenta en nuestros días. Por mala que sea, por desventurada y materialista, la civilización ha puesto a nuestro alcance todos los elementos necesarios para encontrar nuestra liberación y felicidad. Un simple vistazo al pasado nos hará conocer la gran necesidad que tenían otros pueblos para instruirse. Nos presentará las grandes dificultades con que tropezaron para encontrar los maestros, que estaban lejos, en otras naciones cuyas distancias eran infinitamente superiores por carencia de los elementos mecánicos de transporte. Eran *elegidos* los que tenían la fortuna de poder llegar hasta los maestros, o que podían, con grandes dispendios, conseguir sus libros. Los libros, ayer no más, esos libros que hoy podemos encontrar gratuitamente en las bibliotecas, no eran solamente un objeto de lujo, sino de conquista.

Entre los ejemplos innumerables que la historia humana cuenta sobre los medios de cultura, se conoce el gran interés que, en el mundo árabe, demostró Raarum El-Raschid a quien se le atribuye la paternidad de «Las mil y una noches», como uno de los hombres que ha pretendido para su pueblo la posibilidad de la cultura mediante el libro. Se cuenta que Hacken II, califa de Córdoba, envió embajadores por todo el Oriente para comprar todos los manus-



critos que encontrarán. Fruto de esta tentativa fué la famosa biblioteca de Alejandría, quemada por los turcos. El libro era entonces, de tal valor, que era preciso sujetarlo con cadenas al pupitre en que se encontraba para que nadie pudiera sustraerlo. Hoy daríamos un premio a quien deseara robar un libro. Porque el libro enseña todo cuanto el hombre pretende de él. En todas las épocas, desde los tiempos de los Faraones acá, hubo poetas, físicos, filósofos, astrónomos, políticos, que han dejado prueba de su paso por la vida. Desde la antigüedad hasta hoy, el progreso se ha acelerado de tal modo, que las mismas naciones, por muy separadas que se encuentren unas de otras, no son más que simples aldeas; y hasta los continentes, pequeñas comunidades a las que se alcanza en el perentorio lapso de poco más de un día. Para los hombres de la antigüedad, la cultura en general, equivalía a especializarse en todas las disciplinas intelectuales, desde la poesía a la física y a la química, ciencia, esta última, bien poco cultivada en el mundo antiguo. Hoy su campo se ha ensanchado de tal modo que abarca el conjunto, no sólo de cuanto el hombre conoce, sino hasta de aquello que le es desconocido.

Remontémonos a los tiempos de Fenicia, donde nos encontramos con los principios, propiamente dichos, de la cultura occidental, por los conocimientos que han aportado en materia de navegación; a los de Asiria, bañada por el legendario Tigris, donde la historia de la civilización antigua tiene uno de los mejores capítulos; a los de Caldea, con su bifurcado Eufrates, a quien tanto le debe el mundo de la cultura. Si todos esos pueblos no se hubiesen interesado como lo han hecho por los problemas que los conocimientos humanos les inspiraban, con seguridad que tanto el pensamiento como el arte contemporáneos serían de una pobreza infinita. Gracias a estas viejas culturas, que más tarde tanto habían de influir sobre la árabe y griega simultáneamente, los hombres de hoy conocemos la grandeza inmortal, tanto de la filosofía como del arte de estas dos últimas civilizaciones cumbres, que son el asombro de la humanidad, tanto por lo profundo del pensamiento que tienen cuanto por la belleza eterna, que la pobre mentalidad de nuestro siglo tiene que estudiar todavía, y continuarán estudiando por muchos siglos las generaciones futuras.

De cultura, y no educación estaba formada la mentalidad de los grandes poetas y filósofos de la Grecia heroica: Homero, Sófocles, Esquilo, Sócrates, Platón, Aristóteles, Fídias, Praxíteles, Euclides, Pitágoras, Thales y toda la pléyade de sabios que inundaron el mundo antiguo con su saber y cuyos raudales de ese saber llegan a nosotros. Han sido justamente un producto de la cultura, porque su horizonte era tan amplio que abarcaba todos los conocimientos humanos. Pero esos conocimientos no han sido obtenidos en escuelas o universidades tal como las concebimos hoy, sino que fueron el fruto de su trato con las personas de su convivencia en la calle, del tráfico diario del hombre y de las cosas que les han permitido ir formando su propio pensamiento del que sacaban posteriormente sus especulaciones. Más tarde, ya sea en la calle o en la plaza pública, ellos mismos oficiaban de maestros, y devolvían en enseñanzas lo que del pueblo habían aprendido. La academias, como le llamamos hoy a lo que puede entenderse como escuela griega, no era sino una simple cofradía donde alumnos y profesores alternaban libremente sobre los sistemas más diversos y sobre las más distintas disciplinas literarias o filosóficas, con lo cual la mentalidad de profesores y alumnos se agrandaba, las ideas adquirían el brillo y el vigor con que han podido existir hasta hoy, y las especulaciones han constituido problemas que las ciencias físicas y morales todavía están estudiando.

Con el correr del tiempo, y al calor de las ideas que entrañaba toda la ciencia griega, en sus más diversas disciplinas, de las partes más alejadas del mundo acudían a Grecia los hombres que querían aprender algo. Las calles

de Atenas y de Mileto se vieron durante muchos años frecuentadas por hombres de las más variadas razas que iban a Grecia para aprender, para escuchar la palabra de los maestros: Sócrates, Platón, Epicuro, Aristóteles, cuya influencia durante muchas generaciones viene dejándose sentir. En la Edad Media, y hasta hace apenas no más de dos siglos, el hombre que quería aprender, que quería ponerse en contacto con esa ciencia que no es ciencia, pero que tenía un nombre, *humanidades*, que tan bien resonaba al oído—porque encerraba la mayor cantidad de conocimientos—tenía que ir de pueblo en pueblo, y de nación en nación, algunas veces hasta trabajando en un oficio aquí y allá para ganarse su sustento hasta dar con el maestro que le iba a enseñar la palabra sabia, el verbo creador. Durante muchos años, y por siglos, el hombre que quería aprender, tenía que tener la entereza moral de llevar a sus espaldas, en la bolsa, junto al pan endurecido, los libros que eran su pan espiritual. Con esa bolsa a sus espaldas, con esa luz en la frente que era como una estrella, los sabios de Europa hasta hace dos siglos iluminaron el viejo mundo con la sabiduría adquirida de ese modo. Pan, agua, voluntad, ansias del saber, fueron los elementos que alimentaron el fuego de su inteligencia.

Toda esta actividad, de la que la historia nos presenta ejemplos tan evidentes, es siempre la juventud la mayor responsable, porque es ella y no por quienes se encuentran ya al borde de la tumba, por lo que los soñadores y sabios de la humanidad han vivido. Es por esta juventud del mundo, que es eterna en todas las épocas y bajo todos los soles de la tierra, que hay que averiguar, que profundizar, que indagar a que se deben y por qué se han producido procesos tan deslumbrantes en distintos periodos de la historia. Cualquiera que haya sido la lengua en que la persona ha hablado, una sola condición se exige para la formación de una cultura, y es la de la voluntad. Porque la cultura es el signo inconfundible que denuncia el adelanto de los pueblos más que las riquezas materiales, más que todo ese saber sistemáticamente frío y calculista, especulativo en su fondo oscuro, que puede acumular riquezas sin contenido moral. La comunidad que no cuenta con un nivel de ternura, de comprensión, que no posee el aguijón punzante del saber, no puede distinguirse y descollar por gravitación propia en el concierto de los pueblos del Universo.

Toda verdad, todo conocimiento nuevo, toda belleza y creación cultural, posee una potencia expansiva que induce a su trasmisión. La difusión y expansión de la cultura no podría operarse, ni podría progresar, si no contara con la voluntad anónima indispensable para divulgarla. Estos factores son tan insustituibles que sin ellos no hay espontaneidad ni entusiasmo: las dos fuentes de que se nutre la cultura. A falta de ellos, entusiasmo y estímulo, la cultura languidece.

La cultura no fructifica donde no la vivimos y donde no se cambian ideas; donde las sugerencias en pro de un mejoramiento en este terreno no se comunican con amplitud, con sinceridad, donde el ojo escrutador sustituye al impulso, y el pesimismo apático ocupa el puesto de la actividad bienhechora. Basta apagar la llama del entusiasmo para aparejar la parálisis en la cultura. Pero no se trata de crear y difundir la cultura solamente, sino de enfrentarse a quienes la deforman y destruyen mutilando la espontaneidad creadora y el entusiasmo fructificador. Aunque el término resulte en extremo prosaico por lo anticuado, es necesario volver las armas sobre el eterno problema. Los hombres de hoy no son ni mejores ni peores que los de ayer. Sus problemas, en cambio, son bastante más agudos y complicados. Ayer el hombre, con menos elementos, lograba resultados más positivos gracias a su afán espiritual. Hoy día la civilización mecánica reduce toda actividad mental a un movimiento físico, *regimentando las emociones tan caras a*



nuestro corazón, como lo único noble que podemos ofrecer a la pureza. Lo que tendría que constituir un adelanto en la vida de relación de los pueblos, parece marchitarse por falta de interés, de emotividad, de entusiasmo. Si no fuera así, no sabríamos cómo juzgar nuestra juventud desamparada y desorientada, sin un mañana que le sirva de norte para guiar sus pasos. Por ese motivo es que se necesita una fuerza espiritual a toda prueba y una entereza ilimitada para no claudicar. Por el contrario: es preciso «armarse caballero andante» para estimular a tanta alma desamparada a una acción progresista y benéfica, común a toda la colectividad.

El problema de la cultura, tal cual se presenta en estos momentos, es un problema más que nada moral. Y del mismo modo que no basta aspirar a ser libre sino que hay que sentirse libre y actuar como tal desde ahora mismo en todo momento e instante, es preciso iniciar una cruzada de revalorización, es decir, volver sobre nuestros pasos para encontrarnos a nosotros mismos. Es preciso tomar contacto con

la calle. Hablar con las personas para enseñarles lo que nosotros hemos aprendido. Ya que la civilización ha puesto a nuestro alcance bibliotecas, salones de exposiciones artísticas, medios de transporte y el maravilloso descubrimiento de la radiotelefonía, tenemos el deber de esforzarnos para absorber todos los conocimientos que las ciencias literarias, artísticas y físicas ponen bajo nuestra mirada. Tenemos que constituirnos cada uno de nosotros, empezando por uno mismo y desde el momento, en una colectividad culta en grado máximo. Porque en todas las épocas de la humanidad, han sido las fuentes culturales las que provocaron el progreso. La historia que es la mejor maestra, presenta los ejemplos más vivientes.

Por todo ello, cada uno debe cultivarse por sí, para su comunidad, para el progreso y para que brille cada vez más la estrella del bien en el horizonte de la libertad humana.

P. CARPIO





## Historia del Movimiento anarquista

# DE LOS PRINCIPIOS Y LOS METODOS DE ORGANIZACION

(CONTINUACION)



En la reunión del 12 de febrero se hallaban presentes militantes de todas las partes del mundo: por el grupo ruso, entre otros, comparecieron Archinoff, Makhno y cuatro delegados más; Odéon, representando la juventud anarquista de Francia; un búlgaro, Pavel, a título individual; un delegado del grupo de anarquistas polacos, Ranko, y otro polaco a título individual; varios representantes españoles, entre quienes se hallaban Carbó, Orobón Fernández y Gibanel; un italiano en carácter individual, Ugo Treni; un chino a título individual, Chen; Dauphin Meunier, un francés, en carácter individual, etc.

Los trabajos de esta Conferencia, desarrollados en el saloncillo de un café de París, fueron bastante amplios y animados. Ahora no me es posible dar otra referencia que la de un resumen, construido sobre notas tomadas en francés, de una discusión que tuvo lugar en las lenguas más dispares, pero sobre todo en ruso, francés y alemán.

Abrió la discusión el secretario del grupo ruso, Archinoff, exponiendo el punto de vista del grupo organizador de la reunión.

«Actualmente—dijo—mientras vemos cómo comienza la disgregación de los comunistas, debemos considerar como particularmente necesario y oportuno el tratar de organizar nuestras fuerzas y las revolucionarias que trabajan en el seno del campo obrero, dándonos una finalidad constructiva.

«Debemos reconocer, mal que nos pese, que, desde el punto de vista organizativo, nuestros peores adversarios no lo son los elementos politizantes, sino ciertos anarquistas que, a pesar de hallarse en nuestras organizaciones, no conocen ni sienten la necesidad de la responsabilidad colectiva. Gracias a este estado de cosas resentimos un terrible caos en todas aquellas organizaciones nuestras que no se afirman sobre bases serias, ya que a cada paso se encuentran frente a contradicciones de todo orden. El único medio de salir de este caos es el de crear un movimiento homogéneo, ideológico y táctico, basado sobre el principio de la responsabilidad colectiva y que actúe en el corazón de las organizaciones nacionales e internacionales.

«A nuestro juicio debemos hacer una selección de nuestras fuerzas.

«El grupo de los anarquistas rusos se preocupa de esta cuestión, aún a sabiendas de que, por su

criterio, tropieza con la hostilidad de algún otro grupo ruso (1).

«Nosotros laboramos por la edificación de un nuevo criterio.

«También en Francia existe la necesidad de reaccionar contra el principio disgregativo, así como en el campo del pensamiento internacional, se presenta la necesidad de desarrollar el mismo trabajo, tal vez antes de aplicarlo al marco de la actuación nacional.

«Por nuestra parte somos prófugos, y en consecuencia carecemos de una base social de actuación propia; pero ésta no les falta a los compañeros franceses, por lo que nosotros pensamos que esta labor se puede realizar tanto en Francia como en cada organización nacional.

«Para desarrollar eficazmente todo este trabajo es necesario crear un órgano internacional, en lengua francesa, que se proponga mantener las siguientes condiciones:

»a) Finalidad e importancia de la lucha de clases. La lucha de las clases oprimidas no es la lucha universal, sino la de la clase obrera.

»El anarquismo se dirige a todos, tanto a los obreros como a los campesinos.

»b) Anarquismo-comunista. El individualismo y el sindicalismo no son en sí y de por sí, «corrientes propias». El sindicalismo debe ser simplemente influenciado por nosotros. El individuo no existe fuera de la sociedad.

(1) La oposición de los emigrados rusos a la idea y al sentido de la Plataforma fué de mayor importancia y alcance de lo que deja suponer Archinoff. Cuando iniciamos la traducción de este trabajo hemos tratado de documentarnos al respecto. Véase «Réponse de quelques anarchistes russes à la Plateforme» (Respuesta de algunos anarquistas rusos a la Plataforma) 40 páginas, París, 1927. Librairie Internationale. Se trata de un estudio jugoso en el que se analiza punto por punto todo el «programa», el sentido y el fondo de la Plataforma. Y en las conclusiones de la réplica, en las páginas 38 y 39 leemos: «En fin, tenemos la seguridad de que la discusión provocada por un estudio serio de la «Plataforma» terminará por eliminar una serie de simples malentendidos. Uno de ellos debe ser descartado inmediatamente. Muchos compañeros extranjeros estiman que la «Plataforma» merece una atención particular pues ésta ha sido elaborada por compañeros rusos que han vivido la experiencia de la revolución rusa. Es necesario decir que, justamente, esta opinión se halla basada sobre un malentendido. El «Grupo de Anarquistas Rusos en el Extranjero» comprende en sí una exigua minoría de compañeros de los que han tomado parte en la revolución rusa.



»c) Unidad táctica e ideológica, y responsabilidad colectiva.

»Por otra parte—concluyó Archinoff—para mantener la estabilidad y la fuerza de nuestra organización, es necesario elaborar un programa para el mañana de la revolución social.»

Ante las palabras explicativas de Archinoff comienza un debate del que extraemos algunas intervenciones que marcan el carácter de la reunión y que dan nota y prueba de las corrientes existentes en la época. Pasaremos luego a los resultados de la reunión.

UN ESPAÑOL: «En la Federación Española de los grupos residentes en Francia y en la publicación «Tiempos Nuevos» se discute la cuestión de la organización en el mismo sentido que los compañeros rusos. Los compañeros españoles se comprometen a desarrollar en tal sentido, una propaganda activa en el seno de los grupos.»

ODEON: «Soy partidario de la Plataforma. Es necesario establecer en seguida si sólo los delegados provistos de mandato regular tienen derecho a deliberar o si también pueden hacerlo las individualidades. Es preciso establecer de antemano este principio elemental. Es necesario discutirlo antes de decidir otra cosa.

»Afirmo que es necesaria la celebración de una reunión de delegados representantes de organizaciones como la propia Federación francesa.

»Estimo que el problema de la defensa de la revolución no ha sido tratado en Francia como era necesario. Es preciso iniciar las discusiones sobre este punto.

»El organismo internacional no puede reunir más que a Uniones o Federaciones nacionales.»

RANKO: «Ideológicamente estamos de acuerdo. También estamos de acuerdo en que es necesaria una Unión Internacional. Pero, ¿cómo llegar a

ello? He aquí la finalidad de esta reunión, resumida en unos puntos esenciales:

»1.º Es preciso depurar el espíritu de los grupos apartando todos los elementos heterogéneos.

»2.º Debe procurarse la unión de todos aquellos que se manifiesten de acuerdo con nosotros.

»3.º Es necesario adaptarse a las necesidades de la lucha actual. Modernización de los medios de trabajo.

»4.º Proletarización del movimiento anarquista.

»Hoy tenemos una inmensa labor ante nosotros. Bien unidos en el campo internacional llegaremos a hacer un gran trabajo, aunque comencemos lentamente. Ante todo es necesario saber atraer a todos aquellos grupos que se hallan de acuerdo con nosotros.

»La finalidad concreta de esta reunión es la de activar la creación de una Unión Internacional revolucionaria de los anarco-comunistas.

»Que Odeón nos haga saber quienes son los que en Francia se hallan de acuerdo con nuestro orden de ideas; que los españoles, los italianos y demás compañeros de otros países hagan otro tanto.

»Es necesario encarar abiertamente nuestra labor.

»Para que la Unión sea una realidad viva debe constituirse, como ha dicho Odeón, en base a agrupaciones nacionales. Para desarrollar la labor orgánica es necesario nombrar un COMITE PROVISIONAL, compuesto por representantes de cada país y que quede constituido en esta misma reunión. Este no tendrá otra misión que la de estudiar las posibilidades para la creación de una Unión Anarquista Internacional.

»Este COMITE PROVISIONAL convocará próximamente un Congreso Internacional.

»Propongo que se discuta la utilidad de este organismo porque no debemos salir de aquí con las manos vacías, sino con resoluciones tomadas en firme.»

DAUPHIN-MEUNIER: «Quisiera saber si las adhesiones habrán de ser hechas exclusivamente por parte de Federaciones Nacionales o si también pueden hacerlo Grupos aislados.»

RANKO: «Antes de discutir concretamente sobre la organización del Congreso es preciso ponerse de acuerdo sobre el programa que se ha señalado en el Orden del Día y que ha sido leído aquí por el presidente, compañero Treni.»

TRENI: «El dar una mayor cohesión a nuestro movimiento internacional es en estos momentos una obra de gran utilidad. Esta labor podría ser una de las tareas del Comité de ESTUDIO que se debería crear. A este COMITE correspondería también la misión de ponerse en relación con cada agrupación nacional, en lugar de hacerlo solamente con éste o aquél grupo aislado.»

CARBO: «Imposible crear una Unión Anarquista a base de cláusulas.»

MAKHNO: «Todas las cuestiones provienen de la incomprensión de la finalidad fundamental de esta reunión. Nosotros no queremos trabajar con cualquier Unión Nacional. No queremos actuar con aquellas que no tienen ideas generales.»

PAVEL: «El trabajo de fracción, desarrollado en cada país por sectarios ideológicos, impedirá el atraer a los anarquistas y a los no anarquistas.»

RUSO: «El objeto de la presente reunión es el de

Muchos compañeros, rusos también, que han pasado por la misma experiencia han llegado a otras deducciones. Algunos de estos compañeros han elaborado y firmado la presente respuesta. Otros, según creemos, se unirán a ésta o darán sus opiniones por medio de artículos personales. Queda entendido que sólo en base a la ignorancia de los hechos o por una mala interpretación, los compañeros extranjeros podrán considerar la «Plataforma» como la deducción de las experiencias de la revolución rusa, realizada por un número considerable de compañeros rusos. Esta no representa, hasta ahora, más que una opinión personal, y muy discutible, de algunos anarquistas rusos. Estos anarquistas admiten en la Introducción a su «Plataforma», que ciertas tesis esenciales han sido omitidas o que, por ejemplo, otras han sido demasiado detalladas o repetidas. «Esto importa poco», dicen ellos. En efecto, si no se tratara más que de pequeños defectos de detalle, ello no tendría importancia alguna. Ciertos compañeros extranjeros afirman también que nada obliga a aceptar la «Plataforma» por entero, tal cual es. Se puede—dicen—aceptar ciertas cosas positivas rechazando otras inaceptables. Se puede aceptar la idea como base y aportar a ésta mejoras y modificaciones. A nuestra idea se trata aún de un malentendido, tal vez el más grave de todos. Pues, desgraciadamente no se trata de ciertos detalles de la «Plataforma» que pudieran ser aceptados o rechazados. Es justamente la «Plataforma» como tal, en su totalidad, son sus principios de base, su esencia, su espíritu mismo, los que, en nuestra opinión, no son aceptables.» Abril 1927. Flechine, Schwartz, Steimer, Voline, Lia, Roman, Ervantian.—(Nota del traductor.)



constituir un Comité que asuma la tarea de convocar a todos los compañeros que se encuentren de acuerdo con nuestro plan de trabajo.»

RANKO: «Nuestra finalidad es la de agrupar a todos los militantes de nuestra misma tendencia. Y la de luchar contra la «Unión Sagrada Anarquista». No nos detendremos ante ninguna dificultad. Por esa razón tratamos de formar este Comité y de fijar:

»1.º Sus tareas;

»2.º Su composición.»

CARBO: «Pienso que la presente reunión, al ser compuesta por una mayoría de individualidades y no por representantes de organizaciones, no es la indicada para designar el Comité Internacional.»

La reunión se debatió aún largamente sobre este mismo terreno: si debía o no constituirse el Comité Provisional y cómo y por quién debía ser constituido.

Finalmente, a proposición de los organizadores de la reunión, se nombró una Comisión Provisional encargada de estudiar las posibilidades de convocar cuanto antes a un Congreso Anarquista Internacional. La Comisión quedó compuesta con tres militantes: Makhno, Chen y Ranko. La misión de esta Comisión era la de convocar lo más pronto posible a todas las organizaciones, grupos y personalidades del movimiento anarquista que, en líneas generales se manifestasen de acuerdo en reemprender los contactos internacionales, invitando a todos a un Congreso Internacional con la idea anticipada de llegar a la constitución de un Secretariado permanente dedicado a las relaciones anarquistas en el campo internacional. Ante todo, su labor «inmediata» fué la de señalar brevemente sus propias tareas y funciones; fué así que se propuso:

»1) El «Comité Preparatorio» es un cuerpo provisional de preparación cuya función tendrá lugar hasta el primer Congreso Internacional, que creará la Internacional Anarquista.

»2) El «Comité Provisorio» está compuesto por grupos homogéneos y, en ciertos casos, por individuos de confianza.

»3) El órgano ejecutivo del «Comité Preparatorio» es su Secretariado, compuesto por tres miembros.

»4) El «Secretariado del Comité Preparatorio de la Secretaría Internacional Anarco-Comunista» se constituye en la Conferencia con delegados de grupos que residen en la misma localidad en que se establece el Secretariado.»

Y como corolario natural: «redactar y expedir a todos los Grupos y Federaciones Anarquistas del mundo un «Proyecto de Declaración» que sirva para aclarar las razones y la necesidad de la realización de un Congreso Internacional que habrá de dedicarse, sobre todo, a fijar las normas de una organización general de los anarquistas.»

En la reunión que la Comisión Provisoria realizó el 22 de febrero, se adoptó la siguiente Circular:

#### «A TODOS LOS GRUPOS ANARQUISTAS

»Compañeros:

»El acontecimiento más importante de nuestra

época es, sin duda alguna, el de la Revolución rusa, esta primera tentativa de la Revolución Social.

»Está fuera de duda el que en esta Revolución el movimiento anarquista no ha tenido más que una función secundaria, y sin embargo, por su carácter y por su desarrollo, esta revolución se halló más próxima del anarquismo que de cualquier otra doctrina política o social.

»La función más bien deficitaria del anarquismo en el curso de esta revolución, tiene por primer motivo el estado de desorganización en nuestros medios y la ausencia de principios directivos en el movimiento anarquista.

»Este estado de desorganización persiste actualmente en el movimiento anarquista de todos los países, por lo que no hay que dudar de que, en caso de revolución social en cualquier país de Europa, de América o de Asia, el anarquismo se demostrará nuevamente en una manifiesta inferioridad por la carencia de un programa de acción, tal como ha sucedido en la Revolución rusa del 1917-19. Por nuestra parte esto constituiría un error imperdonable.

»Es, pues, de todo punto indispensable, obrar inmediatamente, con firmeza y con energía, poniendo fin resueltamente, de una vez para siempre, a la desorganización y la incoherencia que aniquila a nuestro movimiento.

»Es indispensable el reagrupar a todos los anarquistas en torno a una consigna única y en una acción social común.

»Esto no será posible de realizar si no llegamos a crear una organización anarquista única para todos los países, basada en la unidad de principios, en la unidad táctica y en la responsabilidad colectiva; plenamente consciente de su misión a cumplir y de los medios a emplear.

»Hemos dado el primer paso en ese sentido. El grupo de los anarquistas rusos en el exilio, que son los que más han sufrido de la tragedia de la Revolución Social en Rusia, presentan hoy una proposición práctica, precisa, que encarna su expresión en la «Plataforma de Organización».

»La finalidad de la «Plataforma» es la de llegar a la realización de una organización anarquista bajo la forma de una unión internacional y universal de los anarquistas y basada en los principios formulados más arriba.

»Nosotros consideramos que esta iniciativa responde a los intereses vitales del movimiento anarquista de todos los países, por lo que invitamos a los militantes del anarquismo a reagruparse en torno a este programa y a aceptarlo como norma general del movimiento anarquista internacional.

»Militantes anarquistas de diferentes países—de Rusia, Francia, España, Italia, Polonia, Bulgaria y China—reagrupados ya en torno de la «Plataforma», han constituido un Comité Preparatorio «por la creación de un Secretariado Internacional Anarco-Comunista».

»El «Comité Preparatorio» se propone preparar el terreno para la creación de un órgano internacional que procure reagrupar en una organización única a las fuerzas del movimiento anarquista que se manifiestan solidarias con las tesis teóricas y las sugerencias prácticas expuestas en la «Plataforma».

»Invitamos a todos los grupos anarquistas y a los militantes aislados que simpatizan con nuestra



iniciativa, a unirse con nosotros para trabajar en común.» (2).

Continuando en sus trabajos preparatorios, la Comisión redactó una carta-invitación que fué enviada el 14 de marzo a todos los compañeros, en la que especificaba la fecha y el lugar en que habría de realizarse el Congreso Internacional. En ella se decía:

«Paris, 14 de marzo del 1927.

»Compañero,

»El «Secretariado Provisional del Comité Preparatorio de la Secretaría Internacional Anarco-Comunista», constituido mediante la iniciativa del grupo de los anarquistas rusos en el exilio y que tiene por misión la de acoger en sus filas a todos aquellos que luchan por la organización de nuestro movimiento, te invita a concurrir en carácter consultativo a la Conferencia Internacional que tendrá lugar el día 20 de marzo del 1927, en Bourg-la-Reine.

(2) Nótese el carácter extremadamente alarmista de los documentos presentados por los «Plataformistas», bien sea en el de la Introducción a la «Plataforma» (ver el número anterior de CENIT) como en éste que comentamos, pasando por las propias declaraciones de Archinoff. Estos llegan al empleo de argumentos que podrían calificarse de capciosos si no tuvieran una base más profunda de desequilibrio en lo que concierne a la interpretación de lo que supone la existencia y el desarrollo de un movimiento anarquista internacional organizado y en cuanto a lo que supone la acción de ésta en el curso de un período revolucionario. Efectivamente, el movimiento anarquista no logró afirmar en Rusia los principios de libertad porque era minoritario ante la masa de elementos ajenos a nuestra concepción. Pero existía también, fundamentalmente, una razón de principios diametralmente opuesta a los principios bolcheviques. Fué ésta la razón por la que los bolcheviques, minoritarios también por entonces, se apoderaron del aparato estatal y dominaron, hasta estrangularla, la Revolución Social. Que no otra cosa hubiere hecho no importa qué otra fracción «dominante». El impulso popular será siempre yugulado por quienes pretendan «imponer» un curso determinado y exclusivo a la revolución, aunque éstos lo hagan en nombre del anarquismo. Y triunfarán, tal vez, como partido o fracción, si logran hacerse lo suficientemente dominantes. Pero no triunfarán como anarquistas. Pues la práctica de la libertad impuesta presupone la anulación pura y simple de la LIBERTAD y pasará a ser no importa qué forma nueva o repetida de la tiranía. Nótese, respecto a esto, el carácter agresivo de las palabras de Archinoff, al iniciar la reunión que se detalla en este fragmento. Y las palabras, más agresivas aún, de Ranko, en el curso de la discusión. Y podrá aquilatarse así el desequilibrio de una concepción organizacionista que excluye, por su carácter autoritario y centralizador, todo sentido de armonía orgánica y una seria amenaza a toda expresión de libertad.—(Nota del Traductor.)

»Esta Conferencia tendrá por finalidad la constitución de un Secretariado permanente de los anarquistas de nuestra tendencia. La composición y la organización de este Secretariado serán discutidas en la Conferencia.

»Cordialmente:

El Secretariado Provisional:

N. Makhno, Chen I, M. Ranko.

»P. S.—La Conferencia comenzará a las nueve de la mañana y durará probablemente hasta las siete de la tarde.

»La presente invitación sirve para una sola persona.»

\* \* \*

Se llegó así a la víspera de la Conferencia y, los del Comité provisional—que habían trabajado a pie firme en las pocas semanas habidas a su disposición—enviaban a todos los Grupos, a las Federaciones y a alguna personalidad, además de la invitación a participar al Congreso, una proposición sobre el Orden de Discusión que según ellos habría de adoptar el Congreso como anticipación a sus tareas, y un Orden del Día de las cuestiones a discutir.

He aquí el texto de ambas:

#### «Proposición del Secretariado Provisional sobre el «Orden de la Discusión»

«El Secretariado Provisional propone a cada delegación el tomar parte en la discusión por intermedio de sus delegados quien expondrá el punto de vista de la delegación sobre cada cuestión planteada, a no ser que en el seno de la delegación se manifiesten diversos puntos de vista, en cuyo caso cada delegado tendrá el derecho de tomar la palabra.»

#### «Proposición sobre «ORDEN DEL DIA»

- »1.º Apertura del Congreso. (Makhno).
- »2.º Verificación de los mandatos y nombramiento de la Presidencia.
- »3.º Finalidad y tareas de la Conferencia. (Ranko).
- »4.º Las bases ideológicas. (Comité Preparatorio).
- »5.º Bases de la organización. (Comité Preparatorio).
- »6.º La formación del Comité Provisional.

Ugo FEDELI

(Continuará.)

(Traducido del italiano para CENIT por Ildefonso).



# CULTURA Y CIVILIZACION

¡1914-1918-1939! Si la carne humana se ha dejado atormentar por las atrocidades; si el látigo del domador la ha llevado como una bestia a la arena de la guerra, el espíritu del hombre ha soportado un sufrimiento atroz, diferente al dolor físico de las multitudes. ¡Nosotros habíamos creído con tanta convicción en la autonomía de la cultura, de la de la ciencia, de la filosofía, del arte, de la moral! Por encima de este mundo terreno, por encima del instante con sus necesidades inmediatas, más lejos que nuestro horizonte cotidiano y palpable, está la eternidad de la creación espiritual. Más allá de las apariencias, hay una realidad permanente, inefable, con sus leyes superiores, con armonías que se revelan solamente a los elegidos que han descubierto su propia divinidad. En el imperio del alma y del espíritu sólo han penetrado héroes que luchan con las «armas vivientes», con la serenidad de la contemplación y el lento esfuerzo de la meditación. No están sino los servidores de la paz que se han elevado a las cimas del ideal, los que querían fundar un nuevo orden, superior al orden cruel y ciego de la Naturaleza, superior al orden cruel e injusto de los conductores de pueblos.

Todas las civilizaciones no son sino las florecencias y los frutos del árbol maravilloso de la cultura humana. Sujeto por raíces profundas a la tierra de la cultura, crecía a través de los siglos, extendiendo sus brazos múltiples hacia el puro infinito de lo absoluto. Las multitudes desfilaban bajo su sombra llevando sobre sus hombros los fardos de la ignorancia y el hambre. Y el aroma del árbol milenario pasaba como un bálsamo sobre las frentes inclinadas hacia la tierra maternal. Los brazos torpes se extendían para asir los pétalos que hacía llover el ramaje tembloroso. Más tarde las manos nudosas de los obreros buscaban apoderarse de los frutos maduros: los dientes ávidos se hundían en el tesoro viviente caído del follaje.

La multitud se nutría de los frutos de la cultura, en los raros descansos que el destino le ofrecía, con esa piedad que en los ojos de la bestia pone miradas de ángel. Comiendo el pan bendito la multitud creía comulgar con la carne del Señor... Pero los otros pastores, los malos, la llevaron más lejos, a las tierras que se debían roturar, a los desiertos que querían tener sus pirámides, y sus oasis, a los bosques donde los nuevos caminos debían ser abiertos a los amos de la hora. Los malos pastores llevaban a los pueblos hacia las catacumbas de la servidumbre, hacia los abismos abrasados por la guerra.

Pero la cultura extiende sus miriadas de impulsos por encima de la historia de los pueblos, por encima del río planetario de la humanidad, por encima de las vanidades y de la bestialidad. El poeta devanaba su sueño, transfigurando el mal y la fealdad. Se aproximaba al leproso, el alma llena de amor puro y gustaba el hálito de los horizon-

tes llenos de espejismos. La filosofía llevaba su toga austera por los jardines de Academos, o por las celdas rústicas. El mundo palpitaba bajo su frente, como las estrellas bajo la cúpula del infinito. El misterio de la vida podía ser revelado y las cosmogonías se levantaban como bosques seculares llenos de demonios y de dioses.

En medio de las tinieblas de la vida, brillaba la estrella polar de la conciencia. El imperativo moral espoleaba al animal humano, haciéndole lanzarse más allá del círculo consagrado, hacia el círculo nuevo del espíritu y del conocimiento... Y el sabio, cuyos ojos de Argus veía en el corazón de las cosas, arrancaba sus secretos, los dominaba. Recomenzaba así la creación. La ley física avanzaba junto a la ley moral, lo real junto a la metafísico, la mítica junto a la convicción experimental. La intuición junto a la razón, el templo al lado de la usina, el verbo junto a la máquina.

Y el árbol de la cultura continuaba fructificando a pesar de las tempestades naturales, a pesar del torbellino de las armas entrechocadas. Como el flujo y el reflujo del mar, la cultura milenaria hacía oscilar su corona. Ciertos años, los frutos eran avaros y poco numerosos, pero la sequía de una época preparaba la abundancia para el período próximo. En ciertos momentos las ramas caían a tierra, rotas por los vientos de la barbarie, o el árbol entero era envuelto en la niebla de la decadencia. Pero las raíces permanecían tenaces; la savia subía y con ella las fuerzas inagotables de una voluntad todopoderosa. Y la cultura perseveraba, forjando civilizaciones para las generaciones humanas, siempre más fuertemente templadas en las llamas del dolor.

Desde su posición carnal el espíritu abría vías nuevas hacia la luz infinita de la contemplación y los imperios del pensamiento creador. El Sueño y la Acción formaban dos mundos superpuestos, tendiendo a la armonía perfecta. Hubo momentos en los que las puertas de los misterios supremos parecían abrirse, después de las del corazón y del espíritu. Se presentía la llegada de la edad de oro que la humanidad ha ciertamente vivido ya, antaño, bajo otras formas y se preveía al finalizar la victoria entre la materia y el espíritu, entre el mal y el bien, la revelación en el hombre de la luminosa victoria del profeta, del demiurgo... La guerra y la cultura son dos polos que no pueden unirse sin que la esfera sea rota.

Eso que nosotros habíamos tenido por imposible, se ha convertido en una realidad en la primera mitad de nuestro siglo. Hay ahí un desmentido total del pasado de cultura. El río de la vida espiritual ha sido desviado de su lecho natural, sobre los declives desiertos, sembrados de cadáveres. ¿Podemos hablar aún de la autonomía del espíritu, de la unidad de la cultura, de una conciencia moral, cuando ésta contempla impotente las catástro-



fes de la naturaleza y los cataclismos guerreros?

No podemos responder en este momento. Constatamos simplemente que el árbol de la cultura ha entrado después de 1914 en una fase monstruosa de crecimiento. En las viejas capas de la humanidad, donde la cultura ha implantado profundamente sus raíces, se han ubicado los restos de muchas generaciones y civilizaciones descompuestas. El materialismo, sobre todo del siglo XIX bajo todas sus formas, se ha infiltrado en la esencia nutritiva del árbol de la cultura. Y la savia que subía de las raíces—la sangre de los pueblos explotados—se hacía cada vez más anémica, más lenta y sucia. El aire que respiraba el árbol era más y más enrarecido; el pensamiento se volvía perezoso, los sentimientos se rebajaban, las aspiraciones reducían su horizonte porque la luz del espíritu no llegaba más de los infinitos de la creación universal. La cultura se ahogaba en la atmósfera llena de humo y de miasmas de la industria de los armamentos y del mercantilismo rapaz. ¿Qué civilización podía prodigar todavía? En condiciones parecidas ella no podía sino llevar frutos insípidos para estómagos débiles, frutos acres, alcoholizados, para gustos perversos.

En efecto, el compromiso entre la materia y los servidores del Espíritu se ha extendido como una lepra imprevista sobre toda la humanidad civilizada. Las religiones han hecho después de mucho tiempo, un compromiso entre la doctrina y la práctica; sucesivamente, la poesía, las artes, la filosofía y la ciencia, son arrojadas a la arena del desenfreno guerrero, en los brazos velludos de bestias insaciables. El sacrificio, el heroísmo solitario del individuo contra las masas—el calvario trágico hacia los ideales que nos reclaman—no tienen más que algunos fieles considerados como locos, cuando no ignorados. Los que se han convertido en amos de los pueblos, los poseedores de la tierra, ídolos de oro y de púrpura, extienden sus garras de acero sobre los pensadores y los visionarios «poco prácticos». Estos debían servirles de cerebro y de corazón. Ellos tenían necesidad de bufones en sus festines de ogros prontos a reventar de bienestar y alegría.

Los combatientes del espíritu no se dieron cuenta que, renunciando a su independiencia, comenzaban a servir a la materia tiránica, absolutista, que arrastra hacia la descomposición. Se alejaron de las fuentes de la humanidad, tentados por la charca forforescente de una sociedad fundada sobre la injusticia, la mentira y el odio. Esos «intelectuales» no han servido más a la especie humana, ni a los ideales a los que aspiraba la humanidad esclarecida, sino a una casta (sea blanca, negra, roja o parda), a una sociedad artificial que se cree definitivamente instalada sobre los hombros de los rebaños deshumanizados. Sus obras no abarcan más los horizontes infinitos, la vida universal que evoluciona en el seno de la eternidad multiforme. Sus obras sólo expresan lo efímero; ellas sólo brindan

las apariencias de la vida, no su esencia; es la máscara de afeitado sobre los rostros lívidos de las prostitutas y de las Amazonas estériles.

La mayoría de los intelectuales han renunciado a reinar mediante la obra del pensamiento libre, para dejarse dominar por la fuerza y por el número; por los fetichismos colectivos y por la idolatría política. Han traicionado a la patria cultural, que es planetaria, en aras de la pequeña patria «chauvinista», en una época de interdependencia técnica y económica. Una vez colocados en la pendiente de su error, cometieron un crimen que no tiene expiación, al arrojar a la hoguera de la guerra los tesoros de la verdadera civilización y todas las aspiraciones superiores de la humanidad.

Si buscamos absolutamente una «explicación objetiva»—como se dice en lenguaje dialéctico—una «explicación causal» de esta noche de medievo, o más exactamente de esta noche polar que ha descendido sobre el siglo XX, podemos encontrarla con bastante facilidad, sin vericuetos casuísticos, sin pudores hipócritas. Esta explicación reside en la negación de la ley central de todo progreso y por consiguiente del progreso espiritual y cultural: la concordancia real, orgánica, entre la idea y la acción. Los intelectuales han roto la barra de acero que unía estos dos polos de la vida humana. Han permanecido pasivos en la torre de marfil de la idea, o bien, empujados a la acción, trataron de moldear la idea en formas falsas, artificiales, colocándola al servicio de la violencia, del odio y de la mentira, de la guerra infernal en que ningún pensamiento realmente creador puede florecer, en que ninguna aspiración que divinice al hombre puede resplandecer.

Hoy día, como en 1914-1918, como en 1939-1945, el huracán de la barbarie guerrera «organizada» continúa soplando sobre el mundo. Ya no sólo entre las naciones, sino también entre las clases; ya no sólo entre diversos países, sino también entre los continentes; ya no sólo entre las razas y las religiones, sino también entre los hermanos de un mismo ideal; y tampoco con exclusividad entre las autarquías económicas, sino que además en los dominios considerados no hace mucho como sagrados e inviolables: en los dominios del arte, de la ciencia, de la filosofía, de la literatura e incluso de la música...

Después del desastre de la civilización técnica, comienza la agonía de la cultura. Su tronco se deja deshojar y sus ramas caen, rotas, para alimentar el incendio. Una noche de desgarrados rayos persiste sobre la humanidad, sobre las multitudes masacradas en nombre de los falsos ídolos y las malévolas «ideologías».

—¿Quosque tandem? ¿Hasta cuando?...

Eugen RELGIS

(Traducido del francés por Elena López Mattos.)



# La sorprendente figura de Francisco Ferrer Guardia



**C**UATRO años hace, más o menos, que tuvimos el placer de leer un libro curioso: «Le véritable Francisco Ferrer», de Sol Ferrer, hija del biografiado, conteniendo aportaciones estimables y destilando amor filial por todas sus páginas. Pasión de hija muy justificada, puesta a prueba, sin embargo, por la doble y contradictoria obligación de exaltar la condición heroica del padre sin rozar el recuerdo de la madre, opuesta durante la segunda mitad de su vida, al hombre (Francisco Ferrer Guardia) al cual había dado su amor... que pensara dedicar a Cristo. ¡Diable de Ferrer, cuanto comentario ha dado al mundo!

Volvamos al libro—cosa que en mi soledad hago de vez en cuando—. El nos renueva la esperanza haciendo revivir en nuestro espíritu otras esperanzas que, con los años, han quedado marchitas. Porque nosotros hemos sido alumnos de la Escuela Moderna rural y las barbas de Litrán y de Lorenzo nos son familiares. A Ferrer nunca lo vimos, pero desde el «Boletín de la Escuela Moderna» lo hemos entrevistado muy cerca de nosotros. Debe ser cierto que hay personas que despiden un halo de fluidez como para darse a conocer exactamente, sin necesidad de materializarse ante nuestra vista.

Cada vez que cierro el libro de Sol pienso en un caro viejo sabadellés que, tras haberlo tratado, no cree en Ferrer Guardia. Hombre derecho, no admite oscilaciones en los individuos. ¿Ferrer las tenía? Es difícil contestar a esta pregunta. Según Soledad Gustavo, era hombre dispuesto a conseguir su objetivo, y esto, que no explica endeblez, induce a entrever al hombre que se permite escoger sendero. Que el sendero escogido no nos guste, ese ya es otro problema, o mejor, una apreciación, un gusto permisible a todo inconformista.

Ferrer fué versátil—dicen—en amores. Varias mujeres—algunas interesantes—adornaron su vida. ¿Vamos a meternos en asuntos de alcoba? Bastante lo han hecho los roedores de conductas avivados en la gusanera loyolesca de la calle de Caspe (Barcelona). Es tan denso el deseo de vivir de las personas, es tan variado el impulso pasional y tan profunda la raíz anímica de cada una de aquellas, que es muy aventurado, y peligroso, condenar a nuestro semejante, hombre o mujer, por un atrevimiento, por una debilidad, por un atrevimiento en el cual juega el instinto, a veces irreprimible, más que la voluntad. Pragmático es pegarse a una mujer y adoptarla con palabra «eterna» y medianamente escritura. La palabra es solemne. Pero transcurren los años y la solemnidad, con el roce y las disputas, desaparece. Entonces queda la firma comprometida, y saltar por encima del compromiso la sociedad no lo permite. Queda por saber

si el que delinque ante la vida es el individuo o es la sociedad. Y no queda por saber, por ser harto sabido, que incluso los jueces más exigentes ante el amor abdicar, «pecan» en intención o de hecho. El matrimonio instituido es algo que se desea y luego se teme. Si esta institución se salva, es precisamente por los agujeros que contiene. Contrariamente, el cánón matrimonial sería destruido, o se destruiría la persona, como alguna vez acontece.

El matrimonio libre es el único con posibilidades de persistencia, el menos sujeto a complicaciones, el que menos drama le da al amor.

Dígasele a Ferrer: «Cataste demasiadas mujeres», y lo mismo habrá que decirse todo hombre normal—si no ha sido un tímido—en las postrimerias de su vida, pues la naturaleza nos iguala a todos, pragmáticos o despreocupados. Un moralista que nos criticó un desnudo de Fémia puesto en biblioteca, terminó por perseguir a la forma de mujer como mono enjaulado.

Ferrer era tacaño, no favorecía a los pobres y no soltaba peseta sin que se le devolvieran 105 céntimos. Posible que el fundador de la Escuela Moderna no fuese un fantasioso, sino un realista. El doctor Simarro y el fiscal Jesús Marín jamás habrían comprendido, por atraso social, que dar limosna perpetúa la miseria y que la abolición de clases sociales la elimina por restitución de bienes de lo individual a lo colectivo. Jamás comprenderán los que cimentan su bienestar o su error en la desigualdad entre los hombres, que con el rompimiento del individuo con los conformismos supinos se cumple tarea revolucionaria, de refulgente porvenir. Como tampoco estuvieron en consonancia con el modo de ser de aquel practicante implacable, cuantos desde la acera de acá soñaron en generosidades que en unos casos podían ser bien empleadas y en otros no tanto. Una aula ideal podía montarse. Sesenta terminaban con los fondos de Mademoiselle Meunier. Ferrer administraba avaramente su peculio... para cumplir una obra que él sabía debía conducirle al cadalso. Administró bien su dinero y los minutos de vida que la suerte le acordara. Pero el cuerpo, lo abandonó a la merced de las balas. ¡Extraña avaricia, la del maestro!

¿Maestro? También en esto se le discute, se le regatea. Para serlo, hay que estar diplomado, recepcionado y condecorado. Hay que estar en posesión de la cruz de Alfonso el Sabio, y con todo eso, por mucho que se cuatripatee, se tiene cautiva a la fama. Simarro, psicólogo carcelero, trató a Ferrer de loco y de insolvente porque escribió en las paredes interiores de la cárcel. El «papel» daba sospecha y piedad la rima. Simarro, en su doctoral despacho podía improvisar y corregir sobre papel... cuerdo, y salir al aire libre siempre que lo apeteciera. Mal psicólogo el que no sabe colocarse en la situación del preso sujeto a las ordenanzas, a las



privaciones, a las amenazas; y peor analista el que, al ejemplo de este doctor Simarro, tiene la osadía de ocuparse de la Escuela Moderna, por ejemplo, sin conocimiento de causa (1).

### SOLIDARIDAD OBRERA, HE AHÍ EL ENEMIGO

Ningún idealista militando en el anarquismo se atreverá a decir: Ferrer Guardia: he aquí compañero. De formación muy particular, autodidacta escapado de la influencia religiosa en la que se viera envuelto hasta su primera juventud, el fundador de la escuela racionalista alentó hasta el último instante de su vida un firme deseo de combatir lo que él consideró impostura religiosa, viéndose, al efecto, recurrir a cuanto significara motivo de disgusto para la grey clerical infeudada en esa pasión morbosa que en España se llama catolicismo. Así se explica que Ferrer sustentara incluso un grado elevado en la logia masónica de Cadet (París) y que no se recatara de mantener abierta relación con los grandes anticlericales españoles de la época: José Nakers, Alejandro Lerroux, Cristóbal Litrán y Rosario de Acuña, por lo demás republicanos militantes (2).

Pero, agotada su juventud sirviéndole de brazo derecho al conspirador Manuel Ruiz Zorrilla, perdió fe en los republicanos y en la República misma, fenómeno que le decidió a empujar la causa de los trabajadores sin abrazarla de lleno, a colaborar con los negadores de la sociedad presente sin declararse determinadamente por sus doctrinas. Tal obró este hombre empecinado en el cumplimiento de una obra, estamos por decir personalísima, que la clasificación partidista del mismo es imposible. Por deducción se le podría determinar libertario: Malato, Grave, Reclus, Prat y Urales eran íntimos

amigos suyos. Pero su espíritu independiente, su manera peculiar, personalísima, de obrar, lo reclaman de sí propio sin opción para ninguna tendencia. Revolucionario, indudablemente lo era, lo que da a pensar que trató de servirse de todos los revolucionarios, entre los cuales predominaba la burbuja, y de los cuales, a su agudo modo de ver, sólo aprovechaban los aglutinados en la entidad Solidaridad Obrera de la Región Catalana y afines, que años más tarde pasaría a ser base de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Indudablemente, la idea de preparar una humanidad sin prejuicios utilizando el recurso de la escuela, le vino a Ferrer al constatar el estado de atraso moral en que los hombres vivían. La clase alta, por vicio de dominación, era inasequible para las ideas generosas, y la clase trabajadora, por vicio de conformación y también por ignorancia, resultaba igualmente indisputada para toda tentativa de renovación social realmente seria. Sin embargo, como lo absoluto no existe, entre las gentes ilustradas podía darse el caso de personas indicadas para empujar la pedagogía libre, en tanto que en elemento proletario estaba presente el fermento anarquista con actividad y doctrina, y los anarquistas estaban en Solidaridad Obrera tratándose de la Cataluña inquieta y de avanzada. Nada de extrañar, pues, que la dirección moral de la Escuela Moderna fuera confiada en cierta manera al pulcro y documentado escritor Anselmo Lorenzo y que en 1901 Ferrer financiara el diario sindicalista libertario «La Huelga General», en el cual escribiera bajo el seudónimo «Cero», y que luego subvencionara (prestara, dijo él) a la citada Solidaridad Obrera para que pudiera establecerse y desarrollar su propaganda. En cuanto al elemento intelectual, ya se vivió en días sucesivos al 13 de octubre de 1909 el formidable movimiento de protesta que levantó en las ciudades más populosas del

(1) A raíz del proceso Ferrer (1906) originado por la bomba que Mateo Morral arrojara contra el cortejo real en la calle Mayor de la capital de España, Simarro dijo, tras estudio «psicológico» efectuado sobre la personalidad del acusado, que «Ni Ferrer tenía notoriedad, ni la Escuela Moderna había metido mucho miedo ni mucho ruido todavía. Todo el ruido que después se ha armado (nótese la prosa ruidosa del científico Simarro) es una resonancia de la mortífera bomba de Morral, y toda la notoriedad la ha producido la repercusión impresionante de la horrenda hecatombe.»

Este pobre sabio—que en 1909 debía favorecer más que en 1906 la causa de Ferrer Guardia—ignoró, al realizar su estudio, que el prestigio de la Escuela Moderna, nacida en 1901, no procedía de las algaradas callejeras—criterio abiertamente clerical—sino de las altas esferas científicas y morales de Europa, en las cuales el profesor sin título, Francisco Ferrer Guardia, era muy considerado. Véanse, al efecto, las obras publicadas por la Editorial de Ferrer, cuyos textos habían sido cedidos al editor, en casi todos los casos, directamente por los autores:

Anselmo Lorenzo: *Cartilla filológica española*, primer libro de lectura; Carlos Malato: *Primer manuscrito*; Fabián Palasi: *Compendio de gramática castellana*; Juan Grave: *Las aventuras de Nono*, segundo libro de lectura; Federico Urales: *Sembrando flores*, tercer libro de lectura; Antonio Martínez Vargas: *Botiquín escolar*; Juan Grave: *Tierra Libre*; Nicolás Estévanez: *Resumen de la Historia de España*; J. P. Chardon: *Floreal*; Clemencia Jaquinet: *Compendio de Historia Universal*; Ch. Letourneau: *Psicología étnica*; J. M. Pargame: *Origen de la vida*; M. J. Nergal: *Evolución de los mundos*; Georges Engherrand: *Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad*; Bloch-Paraf Javal: *La substancia universal*;

Rubén-Laverne: *Evolución de los seres vivientes*; Víctor Carbonell: *Dios, el hombre y el mono*; Dr. C. M. Bessède: *Lo que todos deberían saber* (iniciación sexual); Edmund: *El catecismo de la ciencia*; Michel Petit: *El niño y el adolescente*; Mary Vod Allen: *Lo que debe saber toda joven* (iniciación sexual, maternología); Enrique Lluvia (con prólogo directo de Santiago Ramón y Cajal: *Evolución superorgánica*; Malvert: *Ciencia y Religión* (origen del cristianismo); Carlos Darwin: *Origen del hombre*; Doctor Toulouse: *Cómo se forma una inteligencia*; Odón de Buen: *Geología y Botánica, Zoología, Petrografía y Vida actual de la Tierra, Edades de la Tierra, Nociones de Geografía Física* (seis tomos publicados bajo el denominativo de *Las ciencias naturales en la época moderna*, con prefacio de Eliseo Reclus); Eliseo Reclus: *El Hombre y la Tierra* (obra monumental); Pedro Kropotkin: *La gran revolución*; Jean de la Hire: *El infierno del soldado*; Camille Pert: *En anarquía*; Ivetot: *ABC sindicalista*; Pataud y Puget: *Cómo haremos la revolución*; Ignacio Bo y Singla: *Montjuich*; Biblioteca *Los grandes pensadores*, con textos de Zola, Víctor Hugo, Pompeyo Gener...; *La Escuela Moderna*, recopilación de ideas sobre educación racionalista, por Francisco Ferrer Guardia.

A notar, que las cuatro últimas ediciones que se citan son postferristas y que esta lista de ediciones no es completa.

(2) Tomás Herreros, ácrata actuante desde primeros de siglo, y como Ferrer adscrito a la masonería, en conversación sostenida en la Imprenta Germinal nos aseguró que aquél se sirvió de la secta «triangular» para protegerse, pues no ignoraba que a causa de su atrevimiento pedagógico, el jesuitismo lo tenía condenado a muerte. El propio Herreros justificaba su permanencia en la masonería en algo por el estilo.



mundo (París, Bruselas, Roma, Berlín, etc.) a raíz del fusilamiento de su colaborador y amigo Francisco Ferrer Guardia (3). La oleada de indignación despertada por la reacción española con su crimen manifiesto, por lo premeditado (4), quizás hubiese podido ofrecer ocasión al doctor Simarro para «repetir», con más fortuna, «que con su muerte, la notoriedad de Ferrer había crecido enormemente junto con la importancia de su obra».

Uno de los argumentos posteriores empleados por la reacción para lograr la muerte moral de Ferrer (ya que la física estaba lograda), fué el de que la Escuela Moderna suponía un ardid revolucionario para ocultar actividades pecaminosas. Esta aseveración, por lo infantil, no ha cuajado ni en las propias publicaciones católicas por dos motivos: por haber sido propalada, por encargo y mediante dádiva, por un insolvente que estuvo al servicio de la Escuela Moderna, precisamente, y en cuya palabra de persona miserable nadie pudo creer; y por estar en la convicción de todo el mundo de que al jesuitismo poco le importaban las bombas arrojadas contra el rey e incluso la quema de conventos, puesto que para la Religión muchísimo más que-mante y devastador que todo eso es la escuela preparadora de conciencias y voluntades para el progreso político y económico de la especie. Un derrumbe de persona y de paredes puede equipararse a un accidente transitorio, mientras que la fumigación de la ignorancia, la iluminación constante de conciencias, pueden entrañar el declive y la desaparición total de las mitologías.

Lo raro—dadas las circunstancias represivas que maculan la historia contemporánea de España—es constatar el fallecimiento por enfermedad del sabio profesor Don Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza que tantos puntos de contacto tuvo con la persistente Universidad Libre de Bruselas fundada por Eliseo Reclus y tan eficazmente continuada por Paul Gille, filósofo de altos vuelos extinguido hace cosa de un año para dolor de la Humanidad, y particularmente del acratismo. Tan entregado el clericalismo hispano a utilizar el humanicidio cuando la apologética se le revela ineficaz frente a los embates de la ciencia y de la sociología, el ejemplarísimo Don Francisco podía ser fusilado a instancias de un fiscal militar cualquiera con acumulación de cargos, trabajosamente justificados, yendo del capitaneamiento de grupos subversivos al intento de violación de púdicas monjitas. Testigo de cargo por pavor y dinero jamás faltan, siendo así que las barbas más honorables pueden ser mancilladas y desan-grados sus portadores. ¿Acaso el Don infundió respeto al ultramontanismo imperante? Lo dudamos. Ferrer era Francisco a secas y fué sacrificado. Si Don Francisco hubiese contactado con la Solidaridad Obrera revolucionaria en lugar de relacionar con un Alejandro Lerroux vocinglero, también la reacción lo hubiese exterminado. La idea ajena, el clericalismo difícilmente la resiste, pero la idea seguida de la acción, lo desborda por completo.

(3) Con motivo de esta barbaridad judicial, el ministro de Gobernación de Alfonso XIII, Juan de la Cierva, habló de la manifestación de los apaches de París, en la que se contaron 120.000 manifestantes, y de la chusma intelectual de Europa. Muy digno ello de la cerrazón mental que impera en los medios conservadores españoles.

(4) A Ferrer ya se le había pedido pena de muerte en consejo de guerra el año 1906.

El conde de Santa María de Pomés, portavoz del Comité de Defensa Social de Barcelona e instrumento directo del jesuitismo, acusó a Alejandro Lerroux de ser uno de los factores principales de la revolución irreligiosa y antimilitarista de julio de 1909 a causa de su famoso artículo «Rebeldes, rebeldes», publicado en el semanario radical «La Rebeldía» del 1.º de septiembre de 1906 (5). Sin embargo, a su regreso a la península el jefe radical no fué apenas molestado, lo que, junto con la «apostasía» lerrouxista de los últimos tiempos, acredita tratarse de una superchería clerical consumada por uno de los más célebres payasos de la política española. Es clásica en la historia de los pueblos la aparición de agentes provocadores que abortan revoluciones para evitar que éstas lleguen a su estado de madurez y de consumación efectiva. A este particular Lerroux sirvió bien, y estuvo bien servido: diecinueve partidarios suyos, «jóvenes bárbaros» en mayoría, depusieron en el consejo de guerra de 1909, contra Francisco Ferrer Guardia. Uno de estos delatores lo fué el periodista Lorenzo Ardid, y a Emiliano Iglesias se le exhumó una declaración hecha en 1908 en la que se decía: «Solidaridad Obrera gasta más dinero del que posee y este dinero debe facilitarlo Francisco Ferrer Guardia». Coincidente con esta afirmación lo es la del citado conde de Santa María de Pomés cuando dice en «El Universo» del 18 de octubre de 1909: «Cuando Ferrer abre la boca, abren la mano y la bolsa la masonería y el anarquismo internacionales».

Lo que menos le importa a la reacción, repetimos, es la destrucción episódica de bienes materiales. La revolución también juliana de 1936 comportó por lo menos la destrucción de 3.500 templos y conventos estando, a la hora presente, casi todos ventajosamente reconstruidos. Lo que temen los religiosos es el desplome de los prejuicios, la nitidez de las conciencias, la concreción de una fuerza obrera espiritualmente preparada para las grandes realizaciones sociales. Sin la disposición ideológica acompañada de la potencia material de la Confederación Nacional del Trabajo, ex Solidaridad Obrera, el 19 de julio español no habría sido posible, y en esto el repetido conde de Santa María de Pomés en 1909 entrevió a medias el porvenir: «Los libros de la Escuela Moderna debían producir sus frutos deletéreos, y los produjeron. ¿Fuera práctica sin Escuelas Modernas (léase sin principios), y consan-

(5) Dice, el republicano Lerroux en el artículo demagógico que más fama le diera:

«Rebelaos contra todo; no hay nada o casi nada bueno. Rebelaos contra todos: no hay nadie o casi nadie justo. Sed arrogantes, como si no hubiera en el mundo nadie ni nada más fuerte que vosotros. ¡No los hay! Jóvenes bárbaros de hoy, entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura; destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias para elevarlas a la categoría de madres; penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles, para que el fuego purifique la infame organización social; entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios para que el mundo tiemble ante sus jueces dispuestos. ¡Hay que hacerlo todo nuevo, con los sillares empolvados, con las vigas humeantes de los viejos edificios derrumbados; pero antes necesitamos la catapulta que abata los muros y el rodillo que nivele los solares! Seguid, seguid... no os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares... No hay nada sagrado en la tierra más que la tierra y vosotros que la fecundaréis... ¡Muchachos: haced saltar todo eso: luchad, matad, morir!»



guinea para el día de mañana, la formidable Solidaridad Obrera de los anarquistas Prat y Anselmo Lorenzo, que cuenta cerca de 80.000 asociados repartidos en 135 y pico de Sociedades sindicalistas?»

Que los libros acusadamente científicos de la Escuela Moderna hubiesen producido la revolución de 1909, dejémoslo en su carácter de consciente estupidez. Dos factores contribuyeron a que se produjera el levantamiento catalán que alcanzó los días 25, 26, 27, 28, 29 y 30 del mes de julio de aquel año, siendo ellos la impopular guerra de Marruecos, y la disposición anarquista para aprovechar todos los estados pasionales del pueblo, a los cuales los ácratas suelen añadirse en ejemplo de abnegación y sacrificio. A pesar de «Rebeldes, rebeldes!», de los ágapes de prosmicución, del estruendo pirotécnico del Partido Radical (organización de mayorías), la represión por los hechos de julio el gobierno Maura-La Cierva la desató, implacable, contra la organización Solidaridad Obrera, dejando indemne al Partido lerrouxista.

El valor de lo social y de lo político quedaba una vez más determinado.

### EL CASO FERRER

Si loable es el despertar del hombre en campo social no preparado; si agradable es la obtención de una voluntad consciente entre la opaca masa del pueblo, más podría resultarlo la ganancia moral conseguida en elemento burgués o aristocrático. Los conocidos casos de Bakunin, Kropotkin, Tolstoy, Tarrida del Mármol, Mateo Morral y otros, depienden su condición de ricos para mejor servir la causa de los desheredados, adquieren acrisolado prestigio en razón a esa misma renuncia de la opulencia para ingresar en el número de los inconformistas cuya vida particular se adivina pésima a causa de las privaciones y de los zarpazos del régimen criticado. Es tan sincera—y tan cruda—esa lucha por el todo, es tan peligrosa y nada remuneradora, que no puede extrañar a nadie que entre los revolucionarios no figuren en abundancia cateóricos, abogados, médicos, ingenieros, peritos, arquitectos y filósofos doctorados, y que en cambio llene las filas de la revolución un personal calificado exclusivamente para trabajos manuales.

Empujar al Estado para destruirlo («nihilismo», creen los no enterados), no es lo mismo que bregar para cambiar la forma de Estado. Generalmente, el individuo doctorado interpreta la sociedad a su servicio, cuando él debería ponerse al servicio de la sociedad. Una molestia, un par de disgustos, el inteligente vulgar puede soportarlos a condición de que una vez el Poder alcanzado obtenga elevada recompensa. Sin Poder que agarrar con las manos; sin beneficio práctico para el destacado y lo que sobre para la colectividad, ¿para qué desvelos, para qué abandonar el sosiego?

Ahondemos en la psicología del obrero, y en general lo sorprenderemos en las filas de la revolución por variados motivos, no todos elocuentes: por instinto de clase, por convicción y espíritu de justicia, por envidia, y por un sentimiento de venganza. Hay de todo en la intinidad de la ingente multitud explotada: odio por la miseria que de tiempo inmemorial atraviesa, deseos inconcretos de superación, gregarismo político, impulso irreflexivo y nobleza y bondad superiores. Idealismo y capacidad de sacrificio, están en esa masa en grado

superlativo, pero concentrados en esta minoría que todos hemos podido observar moviéndose en los sindicatos, en los ateneos, en tajos y talleres, en la calle, en las revueltas, sin pretensión de cargos bien pagados y ociosos, las más de las veces con desprecio del peligro mortal que los acecha y de la desazón y de la angustia que se infiltra en sus hogares. Innegable que a la revolución estricta, consciente, acuden escasos ricos y que a ella se apegan, sinceramente y con conocimiento de causa, no demasiados trabajadores. El caso de un Ferrer Guardia hijo del pueblo y que, convertido en millonario no se aparta del pueblo, puede registrarse como un hecho extraordinario que solamente los idealistas consumados son capaces de comprender. A la reacción, no le haremos el favor de considerarla comprensiva a ese respecto en razón a su tradicional cerrillismo.

Interprétese como se quiera la entidad personal de Ferrer, lo positivo, lo evidente, es que este hombre se movió por el interés progresivo y general de lo colectivo y no por un motivo particular. La Iglesia, que por cualidades y sacrificios inferiores ha glorificado a acólitos suyos, no pone reparo en denigrar y enlodar incluso el recuerdo de los personajes esclarecidos que se le opusieron en igualitarios y racionalistas. Ferrer fusilado queda en idea y Ferrer sin fusilar habría podido morir sin el mérito de héroe que el clericalismo le ha dado. Ferrer en recuerdo es siempre librepensamiento e intolerancia clerical, y la agitación desesperada de sus amos y de unas sumas de dinero que con la vida despreciara (buen administrador, pero aborrecedor de la entidad monetaria) desacredita cada vez más a sus enconados perseguidores. La constancia de éstos en el ensañamiento, como su aplauso 1914 y otro aplauso 1939 por el derribo de la estatua Ferrer Guardia en Bruselas por mano del vandalismo militar alemán, dan la medida del poco aprecio que siente el vaticanismo por el derecho, el respeto y la existencia ajenos.

Ferrer, libre de las mezquindades interpretativas, personifica el tesón para la creación de un sistema racional para la educación de la infancia. Cuando se dirige a los intelectuales no confesionales les dice: «La Escuela Moderna hace un llamamiento vehemente a cuantos escritores amen la ciencia y se interesen por el porvenir de la Humanidad, para que propongan obras de texto dirigidas a emancipar al espíritu de todos los errores de nuestros antepasados y encaminar a la juventud hacia el conocimiento de la verdad y la práctica de la justicia, librando al mundo de dogmas autoritarios, sofismas vergonzosos y convencionalismos ridículos, como los que desgraciadamente formaron el mecanismo de la sociedad presente.»

En el Programa de la Escuela Moderna su propio fundador y director concreta en breves y concisas palabras cual es la misión de su sistema pedagógico:

«La misión de la Escuela Moderna consiste en conseguir que los niños y niñas que se le confían lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio.

»Para ello sustituirá el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales.

»Excitará, desarrollará y dirigirá las aptitudes de cada alumno, a fin de que con la totalidad del propio valer individual, no sólo sea un miembro útil a la sociedad, sino que, como consecuencia, eleve proporcionalmente el valor de la colectividad.



»Enseñará los verdaderos deberes sociales de conformidad con la justa máxima: No hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes.

»En vista del buen éxito que la enseñanza mixta obtiene en el extranjero, principalmente, para realizar el propósito de la Escuela Moderna encaminado a preparar una humanidad verdaderamente fraternal, sin categorías de sexos ni clases, se aceptarán niños de ambos sexos desde la edad de cinco años.

»Para completar su obra, la Escuela Moderna se abrirá la mañana de los domingos, consagrando la clase al estudio de los sufrimientos humanos durante el curso general de la historia y al recuerdo de los hombres eminentes en las ciencias, en las artes o en las luchas por el progreso.

»A esta clase podrán concurrir las familias de los alumnos.»

Lo transcrito no deja lugar a dudas respecto al verdadero carácter de la Escuela Moderna. No era partidista, sino aireada, naturalista; no atacaba a Dios, sino que lo desconocía; no «fabricaba» rebeldes, sino que enseñaba a la nueva generación los relevantes defectos de la sociedad; no predicaba el odio, sino el amor entre humanos previo establecimiento de la justa armonía entre ellos; desconsideraba el fetichismo, pero enaltecía en su lugar a los atos valores (creadores, inventores, descubridores, artistas) de la raza humana.

Con respecto a la posición del maestro en cuanto a la enseñanza laica (que aún hoy más de cuatro confunden con la racionalista), reproduciremos parte de la justificación que escribiera Ferrer con motivo de la fundación de la Editorial de la Escuela Moderna:

«Si la escuela había estado en todo tiempo, desde la más remota antigüedad, supeditada, no a la enseñanza en su amplio sentido de comunicar a la generación naciente la suma del saber de las generaciones anteriores, sino a la enseñanza concordada con la autoridad y la conveniencia de las clases dominadoras, y por tanto destinada a hacer obedientes y sumisos, es evidente de que nada de lo escrito (6) a tal fin podía ser utilizable.

»Mas la severidad lógica de tal afirmación no pudo convencerme de pronto. Resistí a creer que la democracia francesa, que tan activamente trabajaba por la separación de la Iglesia del Estado, que de tal modo se había concitado las iras clericales y que había adoptado la enseñanza obligatoria y laica, incurriese en el absurdo de la semi-enseñanza o de la enseñanza sofisticada; pero hube de rendirme a la evidencia contra todo resto de preocupación, primero por la lectura de gran parte de las obras inscriptas en el catálogo del laicismo francés, en que Dios era reemplazado por el Estado, la religión por el patriotismo, la sumisión o la obediencia al rey, al aristócrata y al clero, por el acatamiento al funcionario, al propietario y al patrón; después por la consulta que hice a un notable librepensador que desempeñaba un elevado cargo en el ministerio francés de Instrucción Pública,

quien, expuesto mi deseo de conocer los libros destinados a la enseñanza depurados de todo error convencional, tras una completa exposición de mi pensamiento y de mis propósitos, me declaró con franqueza y con sentimiento que no había uno siquiera; todos, con un artificio más o menos hábil e insidioso, deslizaban el error, que es el necesario cimiento de la desigualdad social.»

Con esta segunda apreciación los propósitos de escuela «moderna» que inspiraban a Ferrer aparecen más nítidos por venirse en la cuenta de que no se trata de una pedagogía ideada con el fin de darles guerra a los religiosos, sino destinada a devolverle a la criatura humana la iniciativa y la independencia que muchos siglos de ofuscación y autoritarismo le han conculcado.

Tal fué la comprensión del propósito educacional ferrerista, que tras el maestro no se alineó el «apachismo» parisién ni la «chusma intelectual europea» como infelizmente vociferara el arcaico La Cierva. La Liga Internacional para la Educación de la Infancia radicada a la sazón en París, estaba formada por Anatolio France, presidente; C. A. Laisant, vicepresidente y Carlos Albert, secretario general; Guillermo Heafort (Inglaterra), Ernesto Haeckel (Alemania), José Sergi (Italia), Pablo Gilie (Bélgica), Roorda van Eysinga (Suiza), constaban en el Comité de Iniciativa, y entre los miembros adheridos a la Liga se encuentran sabios y escritores tan relevantes como Luciano Descaves, Mauricio Maeterlinck y esposa, Carlos Malato, Alfredo Naquet, Eugenio Fournière, Sebastián Faure, Grandjean, Pablo Robin, Marcel Sembat, Ivetot... con adhesión de universidades populares e instituciones de enseñanza de todo el mundo.

La acusación que llevó al sacrificio violento de Ferrer no podía ser, por consiguiente, más burda y mal intencionada. Un hombre que había levantado con inteligencia y empeño una institución cultural de tanta envergadura, no podía exponerse y exponerla a la merced de los vientos destructores por el tonto placer de ver arder unos conventos, que, sin tardar, serían reconstruidos. No era tan inocente el hombre que conspiró largos años en compañía de Ruiz Zorrilla, para creer que un hecho revolucionario estrictamente local y apoyado además por escopetas de caza, podía determinar un cambio de régimen, máxime no contando con el concurso del resto de España. Nótese que ni el juez Vicente Llivina Fernández ni el fiscal Jesús Marín Rafales, tan empeñados en hallar materia de acusación contra el procesado, no consiguieron aducir una sola prueba de extrarradio (la acusación va de Barcelona a Mongat y viceversa) ni los testigos acusadores se salieron de los «supongo», «me parece», «según se me dijo» y «según creo».

Pero el propósito la reacción lo tenía decidido. Había que suprimir a Ferrer y en 1909 no escaparía como en 1906. El delito no importaba, puesto que ni siquiera existía. Había que abatir a un hombre para terminar con su Escuela Moderna. Y aquello es lo que se logró en 13 de octubre de 1909, no esto...

Juan FERRER

(6) En libros de texto.—(N. del A.)



# Cultura libertaria y cultura anárquica



Se vive el prolegómeno de la tercera guerra. No se vislumbra una convivencia próxima o lejana de intereses comunes a la especie y con base biológica.

Los anarquistas militantes y los anárquicos individualistas son minorías desconocidas para la gente común y su influencia sobre el conglomerado social autoritario es insignificante.

No hay que cerrar la ilusión hacia el futuro, ni poner obstáculos a las iniciativas de los orientadores; pero tampoco debe despreciarse la sonrisa irónica de los que miran asombrados la tendencia de condensar en una cultura de libros y palabras impresas, legal o clandestinamente, toda la sabiduría de los hombres que combatieron a la autoridad en todas sus formas y deformaciones.

Archivos, biografías, bibliografía en general anarquista, es una labor encomiable para épocas de relativa calma en que los Estados dejan cierta expansión a la libertad de expresión en los llamados «derechos individuales». Pero ante el sombrío mundo «civilizado», en que el peligro puede convertirse en torbellino aniquilador por la fuerza vesánica de los ejércitos de los campos y de los laboratorios, la duda salta de que sea tan apremiante la cultura anarquista para acumular datos históricos cuyas fuentes, por puras que sean, llevan en sus aguas caudalosas gérmenes y estigmas deleznales.

El hombre anárquico es de índole creadora y no tiene códigos, biblias, catecismos ni doctrinas. Le basta con no meterse en el lodo y con evitar las salpicaduras de todos los interesados que se proscriben y chapotean en él. Ama el sol, los vientos de todos los horizontes y se recrea con todos los hechos que le presenta la realidad. Está siempre alerta para no ser autoritario en sus relaciones y nada de lo que es humano le es indiferente. Hombre de claridad, luminoso y ajetreado por el dolor del desequilibrio social, su ética le suele hacer ejemplar en su conducta, aunque no haya tenido nunca la pretensión de serlo. Su escuela está en la vida, en la observación y en la crítica de los fenómenos sociales, en la convivencia amable con los afeines y encrespada con las rémoras autoritarias. La filosofía anárquica es permanente, sin influencias tradicionales oscuras; literatura, arte y ciencias vivas. En este campo abierto no reinan los muertos ni sus palabras, porque se vive en continua renovación, sin posible estancamiento en los pantanos autoritarios.

Al anárquico le puede interesar lo que han dicho los precursores cuando quiere esclarecer conceptos, pero quizá lo más interesante es comprobar y compilar lo que dicen los que, sin llamarse anarquistas, en muchos de sus conceptos, son «anarquistas que se ignoran a sí mismos». Quizá en ellos está la evidencia de que la vida de la naturaleza y del

hombre es anárquica en sus raíces, aunque socialmente se torna penosamente autoritaria, violenta y cruel.

Tú, hombre anárquico o anarquista, no vas a ser el eco de las palabras que yacen en las estanterías. Tienes que plantearte los problemas tuyos y los problemas de los demás, y razonar para hallarles una solución de precario, el único que existe en el vaivén de las fuerzas vitales, entre las que también acecha la muerte.

Claro que esto que planteo es demasiado individualista. Hay deseos de manumisión colectiva, hay todo un esfuerzo de coordinación para desbrozar las «rutas al porvenir», para abrir los ojos cerrados o semicerrados de las gentes adocenadas, sin más horizonte que el pesebre y la mediocridad, aunque el pesebre sea de oro y la mediocridad se embadurne con todas las pretensiones virtuosas. Y a tales efectos, nadie puede decir el alcance que puede tener una iniciativa cultural, una acumulación de datos más o menos precisos sobre proyecciones de un pensamiento que quiere trascender al conglomerado social para liberarlo.

No obstante todo lo que tenga de magnanimidad la coordinación de una cultura anárquica, ella no dejará de ser un oasis en el desierto de las sociedades autoritarias en que el hombre deserta de la vida y admite las mordazas y las disciplinas que le imponen los míseros esclavos que pretenden ser los amos.

Ante un mundo enloquecido por el terror y el miedo, parecería que lo más apremiante es dar valor y serenidad al hombre. Pero, ¿de qué hombre se puede hablar? ¿Del hombre apesetoso que todo lo invade y ensucia y se halla dispuesto a aceptar y a cometer las mayores atrocidades? ¿Que éste perezca en la «ley», que son sus leyes! Interesa que se salve el mayor número posible de anárquicos, porque ellos pueden ser semillas de nueva humanidad con incentivos de regeneración. Pero que no se confunda la semilla procreadora con la semilla de la cultura que se propaga a todos los vientos.

Mejor que los codicillos, los índices, los archivos y las dudosas historias son las auscultaciones constantes del ritmo vital del mundo. Comprobar sus epidemias, sus epidemias y sus pandemias y tratar de no contagiarse. El hombre anárquico está siempre a la defensiva en un medio corrompido y si entra en los compromisos del proselitismo puede llegar a perderse en divagaciones, ensueños futuros y falacias que engendra la «buena voluntad».

Es una aspiración genuina, dentro del ritmo vital permanente, propender a la cultura libertaria; pero ésta nada tiene que ver con los estudios sistemáticos universitarios, ni con las compilaciones propias de más paciencia que eficacia transformadora. Las teorías son buenas, pero las prácticas son necesarias si se quiere llegar a contrastar la trascendencia de un estilo de vida.



El ejemplo «vivo» que son las realizaciones inmediatas, la creación de colonias agrícolas libertarias teniendo presentes los triunfos, las derrotas y las dificultades de otros ensayos realizados, especialmente en Iberia, en las comarcas aragonesas y levantinas. Y al lado de estas iniciativas, la labor cultural complementaria, no para atiborrar el intelecto de cuestiones abstractas, sino para dar conocimientos positivos a los hombres ávidos de enseñanzas concretas y de inmediata aplicación, sin perderse en los vericuetos de la excesiva dialéctica.

Para los efectos inmediatos de la cultura libertaria, nada mejor que los cursillos y conferencias sobre los temas que preocupan y son esenciales al incentivo de vivir la normalidad biológica. Y no salirse, para el logro de lo concreto, de la base científica y experimental, teniendo siempre los diversos factores que se oponen al entendimiento social.

Este plan de trabajo, que necesita individuos entusiastas y capacitados para la enseñanza a los demás, sólo es posible ahora en Francia, donde una pléyade de libertarios de todos los matices, que han sufrido las calamidades de la Revolución Ibérica y luego las duras condiciones del exilio, tiene medios para desarrollar momentáneamente iniciativas vitales, en las que la práctica de la convivencia liber-

taria valga más que todas las lucubraciones de un venturoso mañana para una humanidad feliz y libre. Hay que aprovechar los momentos propicios, pues quizá pronto sea tarde, ya que la vorágine tiene síntomas de inminencia y el incendio amenaza a todo el ruido.

Apenas esbozado el tema de la cultura, salta a la vista que, en el concepto anárquico, hay que curarse de místicas profecías, ilusiones y vagos sentimentalismos. El lenguaje libertario está impregnado de metafísica y de futuras esperanzas. Hay necesidad de hablar en lenguaje anárquico, depurar las expresiones abstractas por medio de orientaciones científicas y ser claros para la comprensión de propios y extraños.

Está haciendo mucha falta, antes que otras obras, un léxico anárquico, un diccionario que exprese sin ambages ni ambigüedades el sentido efectivo de las palabras depuradas en una crítica de discernimiento. Sólo así el eco anárquico podrá extenderse en una eficacia realizadora, pero siempre minoritaria, y jamás podrá confundirse con los ecos y las estridencias de las baraúndas de las doctrinas que se disputan la dirección del mundo bajo los signos protervos de la autoridad, que se resumen en **sugestión y violencia**.

Costa ISCAR

El pintor Gustavo Cochet, en los primeros días de la Revolución española, manifestó pública extrañeza por la constancia de algunos artistas en pintar temas decorativos en sus talleres, mientras millares de personas exponían sus vidas en el frente para la realización de un gran ideal.

Deductivo, independiente, «inservible para andar en majada», Cochet meditó, sin embargo, por sentirse en contradicción consigo mismo. Efectivamente, este hombre sensible intervino eficazmente para evitar que la catedral de Manresa—una de las más puras en estilo», señala—fuese derribada.

Oigámosle, al respecto, expresar sus conceptos sobre arte: «El fanatismo religioso de la Edad Media, por ejemplo, también quemó libros y obras de arte de incalculable valor. ¿Por qué repetimos nosotros estos actos vandálicos? Nada se ha hecho en la tierra sin contar con la mano de obra; por lo tanto lo que se quiere destruir con las manos, fué construido por otras, de obreros, como las nuestras. Esas piedras que tú, obrero, echarás abajo, fueron subidas con el esfuerzo y el sufrimiento de tantos hombres como tú.

«Entérate de lo que te digo; los artistas en ningún tiempo, por grande que fuese su misticismo religioso, fueron los fieles intérpretes de sus dogmas; No, el aspecto figurativo o anecdótico es siempre lo exterior, porque en el fondo todo artista sincero y auténtico se inspira en la belleza y la poesía

animado por un gran sentimiento de humanidad que se basa en el sentido cósmico del mundo y no en propagandas doctrinarias, y es por eso que perduran a lo largo de la historia.

«¿Qué interés tendrían para nosotros las obras de arte, desde la antigüedad, Egipto, Grecia, Roma, etc., si no tuviese otro sentido que el de la idolatría o religioso? Pues ninguno, o únicamente como documentos para arqueólogos. Pero no es así, y delante de un Dios griego, una Venus, o las esfinges, nos olvidamos por completo de que los fanáticos de su tiempo, las adoraban y veneraban como hoy en día se hace con los santos y vírgenes de la última religión, que todavía subsiste, aunque en decadencia.

«Hagan abstracción de que tal cuadro representa una virgen y el niño Jesús y contemplarán una magnífica maternidad llena de substancia humana, de belleza, y poesía; la mayoría de artistas, en todas las épocas, pintaron sus vírgenes sirviéndoles le modelos sus mujeres o queridas. No lo duden: para las imágenes de Cristo y los santos no posaron nunca los curas gordiflones, sino auténticos modelos del dolor, desgraciados lacerados por la lepra y la miseria, encontrados por el artista en lúgubres tugurios. De ahí que esas obras no tienen de religioso más que lo que se les atribuye eventualmente, pues en el fondo son obras inspiradas, vuelvo a repetir, con el dolor y sentimiento humanos, como su elevación espiritual está en la poesía y en la belleza.»



# Las más recientes obras teóricas y sociológicas de Rudolf ROCKER

Breve ensayo bibliográfico, por el Dr. Hermann FRANCK (Redactor del «Freie Arbeiter Stimme», periódico anarquista de New York, órgano de los grupos judíos.)



HACE ya 17 años que Rodolfo y Emilia Rocker han llegado a los Estados Unidos. Durante todo ese tiempo la pluma de nuestro viejo amigo y maestro no ha reposado un instante.

No se ha limitado a resumir las peripecias de su vida trazando en tres grandes volúmenes autobiografiados la síntesis de sus 60 años de labor entre los trabajadores de varios pueblos y países. Al mismo tiempo ha ido ordenando en grandes volúmenes las líneas generales de un vasto plan de obras históricas y teóricas, que inicia a partir de la situación europea en época anterior al 1933.

A esta categoría pertenece su obra monumental «Nacionalismo y Cultura» (1), cuyo manuscrito pudo ser salvado a tiempo de la barbarie hitleriana, y que ha aparecido ya en varias ediciones, traducido hasta el presente en siete lenguas.

Las interesantísimas e instructivas memorias autobiográficas de Rocker van apareciendo en lengua española. Los dos primeros tomos han sido traducidos del original alemán por Santillán y han sido editados en Buenos Aires (2).

El primer tomo, en español, tiene por título «La juventud de un rebelde»; en él se relata la vida del autor desde 1873 hasta 1895.

El segundo volumen, también en español, se titula «En la borrasca»; en él continúa su biografía hasta poco después de la primera guerra mundial (3).

Actualmente se prepara una traducción de sus memorias en lengua yiddish (4) pues ofrecen la interesante particularidad de recordar su actividad entre los obreros judíos de Gran Bretaña, donde durante 15 años, Rocker fué redactor del «Arbeiter

Freund» (El amigo del obrero), periódico judío de Londres (5).

Esta traducción de sus memorias será publicada por la librería del grupo londinense «Freier Arbeiter Stimme».

El compañero Rocker está terminando actualmente el tercer tomo de sus memorias en el que, como colofón, aportará la relación bibliográfica de todas sus obras.

La edición alemana de su autobiografía aparecerá en breve en Alemania misma, donde acaba de editarse su «Nacionalismo y Cultura», con el título de: «Die Enttauchung des Abendlandes» (Causas de la decadencia de una nación), en dos volúmenes. Agotada rápidamente la primera edición, se está preparando una segunda.

\* \* \*

Otra gran obra de Rocker, realizada durante su exilio en América, es la que ofrece su estudio histórico, político y filosófico titulado: «Los pioneros de la libertad en América». Volumen de 250 páginas publicado en Estados Unidos, en inglés, por el «Rocker Publication Comitée».

Este libro había aparecido ya en lengua española, traducido por Santillán (6). Para la edición en inglés, dedicó Rocker un nuevo capítulo al estudio de los movimientos e ideas reaccionarias en América.

Constituye esta obra un análisis original, desde el punto de vista biográfico y libertario, de las teorías políticas de los más célebres estadistas de la América del Norte, tales como Jefferson, Lincoln, etcétera. Ofrece también un resumen de sus pensamientos y de sus ideas que presentan gran analogía y parentesco con las expuestas por los anarquistas de la época. Tan cercanas se hallan éstas a las expresadas entonces por los anarquistas individualistas de Alemania y Francia, como de las propagandas en los mismos Estados Unidos por el teórico anarquista Müzay, por Joseo Warren, por Benjamín Tucker y por Tchvalist Proudhon (se

(1) La primera edición de «Nacionalismo y Cultura» apareció en español. Ediciones «Tierra y Libertad». Barcelona, 1935. Luego ha habido otra edición en la Argentina, después del 1940, Editorial Americalee. (Nota del traductor español.)

(2) Publicados mediante el esfuerzo mancomunado de la Editorial TUPAC (grupos anarquistas de Buenos Aires) y la Editorial Americalee (independiente y puramente comercial).—(Nota del traductor español.)

(3) El tercer tomo será editado por los mismos que el primero y el segundo.—(Nota del t. esp.)

(4) La lengua yiddish es la que emplean corrientemente los judíos.—(Nota del t. esp.)

(5) Nos interesa muchísimo señalar que nuestro amigo Rocker no es israelita, aunque haya escrito varias obras y muchísimos artículos en lengua judía.—(Nota del traductor francés.)

(6) Este libro ha sido editado en Buenos Aires (Americalee) con el título de: «El Pensamiento Liberal en los Estados Unidos».—(Nota del t. esp.)



supone que este último nombre corresponde a un pseudónimo americano).

\*\*\*

La producción más reciente de R. Rocker es su biografía de Max Nettlau, que compondrá un importante volumen de 360 páginas y será editada en español, en México (7). Esta obra aparecerá también en sueco y posiblemente en alemán.

Este libro sobre Nettlau se halla dividido en tres partes. La primera y más importante describe el plan y contenido de las obras de este infatigable historiador, bibliógrafo y archivista del anarquismo. No puede olvidarse que Nettlau fué reconocido como el más grande y concienzudo investigador, conocedor y biógrafo de Bakunin en el mundo entero. Rocker señala en su obra la importancia de Nettlau en tanto que biógrafo e interpretador de Bakunin.

En la segunda y tercera parte de esta obra, Rocker nos presenta la personalidad y la ideología de su inolvidable amigo Nettlau, quien durante más de 60 años ha trabajado sin reposo como historiador, publicista y teórico del anarquismo (8).

Desgraciadamente, la «Historia del Anarquismo» que Nettlau preparaba en siete grandes volúmenes, ha quedado inconcluida. Sólo han sido publicados, en alemán, tres tomos voluminosos, de trescientas a cuatrocientas páginas cada uno. Estos fueron editados durante los diez años anteriores a la llegada de Hitler al poder. Sus títulos son los siguientes:

1.º «La Aurora de la Anarquía» (las ideas anarquistas hasta el 1858).

2.º «El anarquismo desde Proudhon hasta Kropotkin» (1859-1880).

3.º «Anarquistas y Socialistas Revolucionarios» (1880-1886).

Rocker nos hace saber, en su libro sobre Nettlau, que en la primavera del 1933 debía de haber aparecido en un volumen de unas 460 páginas, el cuarto tomo, con el título de «Florecimiento de la Anarquía» (1886-1894).

Desgraciadamente «la peste parda» destruyó la actividad editorial de los sindicalistas alemanes, quienes hubieran terminado de publicar los numerosos volúmenes de la «Historia de la Anarquía», en la que tantos años trabajó Max Nettlau.

El contenido de los tomos IV, V y VI es apenas conocido a través de un artículo que Nettlau publicó en el 1932 en el «Berliner Syndicalistische Monatshefte» (Boletín Mensual de los Sindicatos de Berlín, Sección de la Internacional).

El tomo V debía ser dedicado al Sindicalismo Revolucionario francés; a la influencia espiritual ejercida por León Tolstoi sobre los pensadores libres de todos los pueblos, etc., etc.

El tomo VI debía tratar acerca del movimiento anarquista en Europa, en América, en Extremo Oriente, etc., hasta el año 1914. Dedicaría en este tomo una atención especial a la influencia ejercida en los educadores libertarios por el mártir español Francisco Ferrer.

Finalmente, el tomo VII habría de estar consti-

tuido por notas complementarias a los seis primeros volúmenes y la continuidad de la relación histórica, pues el proyecto de título decía: «El Movimiento Anarquista desde el 1914 hasta nuestros días».

Tal como lo relata Rocker en su libro sobre Nettlau, éste había casi concluido la mayor parte de este inmenso trabajo en siete volúmenes. Esta historia del anarquismo habría dado a conocer—por primera vez—de forma amplia y completa, el universo ideológico-socialista-anarquista en su desarrollo histórico, desde la antigüedad hasta nuestros tiempos de decadencia (9).

\*\*\*

Existe otra gran obra de Rocker, en la que ha trabajado durante el periodo de la segunda guerra mundial, que ha sido fragmentariamente publicada en varias lenguas, pero que aún no ha sido conocida ni por los compañeros ni por el público. No obstante el tema es de verdadera actualidad. Su título general es: «Las causas de la segunda guerra mundial. Por una Europa federada» (10).

Estima Rocker que antes de hallar un remedio para la Europa enferma es necesario establecer el diagnóstico de su enfermedad. Es entonces que puede establecerse un plan para su curación.

Los dos puntos cardinales de este gran problema son tratados a través de los nueve capítulos que componen este libro.

Los seis primeros capítulos son de carácter analítico, es decir, que tratan directamente de discernir «el mal» que ha producido el desmembramiento de Europa en los tiempos modernos desde el 1800 hasta el 1940. He aquí los títulos de los capítulos:

Cap. 1.º—Desarrollo del nacionalismo político en Europa.

Cap. 2.º—Centralización política.

Cap. 3.º—«Bismarkismo» y militarización de Europa.

Cap. 4.º—Tendencias absolutistas en el socialismo.

Cap. 5.º—Crisis del capitalismo europeo y del capitalismo americano.

Cap. 6.º—Imperialismo económico y político del capitalismo industrial alemán.

Los tres capítulos siguientes que dan la síntesis de la obra, merecen una descripción más completa.

(9) Publicóse un fragmento de esta gran obra en lengua castellana: «La Anarquía a través de los tiempos». Ed. «Tierra y Libertad», Barcelona, 1935.—(Nota del traductor esp.)

(10) La Editorial Americalee, de Buenos Aires, ha publicado una parte de esta obra, en referencia a la segunda guerra mundial, en un volumen de unas 250 páginas. De la segunda parte se han hecho reproducciones fragmentarias en «La Campana», revista que apareció en Buenos Aires bajo los auspicios de Santillán (números de mayo y agosto del 1948 y febrero del 1949). «Las posibilidades de un movimiento libertario. Mensaje a los amigos de Alemania». Tenemos también noticias de que se ha publicado un folleto en el que se exponen ciertas ideas de orden reconstructivo, que han provocado un conato de discusión internacional, en un tono un tanto amargo, poco airoso para el amigo Rocker. Interesa una aclaración que nos permita conocer la verdadera posición de Rocker a través de «sí mismo» y no de traductores interesados en determinada posición.—(Nota del t. esp.)

(7) «Max Nettlau, el Herodoto de la Anarquía». Ediciones Estela. México, 1950. 320 págs.—(Nota del t. esp.)

(8) Max Nettlau falleció en Holanda, a la edad de 80 años, en julio del 1944.—(Nota del t. esp.)



Dedicaremos algunas líneas a cada uno de ellos para dar a conocer el aspecto constructivo del problema.

Cap. 7.º—Los fundamentos espirituales de una Europa federada.

«El factor nacional es una fuerza más en la vida cultural. Rol de las influencias mutuas entre los pueblos. El nacionalismo y la conquista del poder conducen el mundo al diluvio sangriento».

Cap. 8.º—Necesidades económicas y sociales de una Europa federada.

«La economía capitalista es menos responsable, en el nacionalismo y en el militarismo, que el poder político del Estado. ¿Es posible construir un nuevo orden social sobre las viejas bases de la ambición de conquista del Estado?».

Cap. 9.º—La demolición de Europa y la única vía de salvación.

«Europa federada, como condición única que posibilite una reconstrucción económica saneada. Buenas perspectivas para los principios de una civilización sobre bases de una cooperación. Idem, por la descentralización económica y social. La dictadura es mortal. Libertad. El mejor camino para una vida nueva y sana».

Como se puede apreciar, esta obra de Rocker abarca con amplitud una serie de problemas sociales, políticos y culturales. Sería útil su traducción a diferentes lenguas para ofrecerla a todos los investigadores sinceros, a fin de que conozcan a uno de los más importantes pensadores y publicistas libertarios de nuestro tiempo.

Desgraciadamente carecemos aún de la edición completa de esta gran obra. Se ha publicado un capítulo de ella en México y en Alemania. El capítulo IV: «Tendencias absolutistas en el socialismo» (11).

(11) En la revista «Estudios Sociales» (México), apareció este capítulo con el título de «Influencia de las ideas

En breves líneas haremos conocer al lector el contenido de este capítulo.

a) Cómo ha llegado el socialismo a su desviación actual; b) El socialismo se ha apropiado ciertas ideas absolutistas de las concepciones reaccionarias estatistas; c) Misión histórica del proletariado; d) Falsas creencias en una necesidad natural del socialismo; e) Escuelas y tendencias en el socialismo francés y alemán; f) Bonapartismo y socialismo. Saint-Simon y su escuela. Proudhon y Marx; g) Divinización, por Lasalle, del principio de autoridad y del Estado; h) El Estado nacional devora al Socialismo; j) La socialdemocracia alemana como sostén del militarismo; k) El resultado trágico que han ejercido sobre el movimiento obrero las concepciones tradicionalistas.

\* \* \*

Por falta de espacio lamentamos no poder presentar los puntos principales de un rico y estimulante capítulo dedicado a la crisis europea y a su verdadera solución, capítulo aún inédito y que forma parte de esta obra de Rocker.

No obstante, a través de los títulos y subtítulos presentados, el lector podrá calcular la importancia de este libro.

Recordando los 77 años de Rocker (en marzo de 1950) los compañeros alemanes de la Librería «Freie Gesellschaft» (Sociedad Libre) de Darmstadt, han hecho una bella edición en folleto, de «Tendencias absolutistas en el socialismo». Ha sido una sorpresa para Rocker pues ni le advirtieron ni le pidieron su consentimiento. Como lo hemos dicho más arriba, los compañeros españoles han publicado en México el mismo folleto, en lengua española.

(Esta pequeña relación bibliográfica ha sido traducida del yiddish al francés y del francés al español por la Sección Bibliográfica del C.R.I.A.)

absolutistas en el socialismo». Ver la citada revista en sus números que van del 1 al 6 inclusive, desde enero a junio del 1946. El mismo grupo editor publicó luego el trabajo en un folleto de unas 96 páginas.—(Nota del traductor español.)





# TENDENCIAS Y POSIBILIDADES SOCIALISTAS en el Brasil



ANTES que formarse una idea del movimiento social brasileño, los trabajadores y militantes de otros países, particularmente los de Europa, deben tener en cuenta la posición geográfica de este país, su extensión territorial y su formación étnica. Cualquier trabajo elaborado en el sentido de desenvolver una doctrina socialista, de interpretación de sus actividades y de estudio de las posibilidades de la misma, para ser veraz y exacto deberá haber tenido en cuenta los elementos y las circunstancias locales concurrentes al efecto. Así, el hecho de que el Brasil haya atravesado no hace mucho tiempo un período de características totalitarias—del cual el restablecimiento del constitucionalismo no ha librado completamente, puesto que muchas de las leyes coercitivas subsisten para limitar lo más posible el derecho de los trabajadores—es bastante para explicar que los jóvenes de hoy desconozcan las doctrinas sociales indispensables para el conocimiento de la evolución humana, si bien no justifican el sueño y la indiferencia de las masas ante el problema que sólo a ellas compete acometer.

Situado el Brasil en la ribera del Atlántico, recibiendo con frecuencia e intensidad el aflujo de las emigraciones europeas, éstas traen al país corrientes humanas muy diversas que determinan la mixtificación o la confusión de razas, creencias e ideologías extrañas y a veces antagónicas entre sí. Más que otras, son las poblaciones obreras las que sufren los efectos de esa formación heterogénea.

Sin embargo, no se crea que el pueblo brasileño carezca del sentido de nacionalidad, pues a veces se manifiesta en él más exacerbado que en otras naciones de historia afinada en raíces demográficas remotas, como si se tratara de un nacionalismo que vive de sí mismo, de sus propias tradiciones y herencias, y que se desenvuelve seguro merced a esas tradiciones y herencias. Más ambiciosos de fortuna son los que la adquieren en menos tiempo. Compréndase por ahí que los brasileños, estableciendo su nacionalidad en la adaptación de las corrientes inmigratorias, absorbiéndolas, integrándolas a su vida nacional, tengan gran apego a su hecho nacional y traten de afirmarlo con vehemencia creciente. No se trata, como se ve, de racismo, sino de un fenómeno social de autoformación. En otros países, el hombre público, al iniciar su discurso cívico o político, dirá «ciudadanos» o «señores» a la intención de los oyentes; pero el de aquí reclama siempre la atención pública con un invariable «brasileños». A ese efecto, alguien ha observado que al conjuero de este calificativo los aludidos quedan tan satisfechos que se interpretan dispensados de prestar atención.

El nacionalismo estorba frecuentemente las relaciones sociales, siendo lamentable tener que señalar tan desagradable ocurrencia. Porque el trabajador casi nunca deja de serlo, en explotado, en cualquier parte del mundo, y poco ha de gustarle que le hagan pesar su ocasional *extranjerismo* en el seno de la asociación que lo reúne a los demás trabajadores para cuidar conjuntamente los intereses que les son co-

munes. Argumento contrario al patriotismo del obrero indígena opuesto a los intereses del obrero extranjero, lo ofrecen los patronos que, no obstante pertenecer a diferentes nacionalidades se unen en estrecho haz para practicar la misma explotación del trabajo y parecido abuso en el negocio. El disparate, siempre a cargo de los proletarios.

De hecho existe una organización sindical en el Brasil, pero no un sindicalismo propiamente dicho. Por contrasentido, aquella está orientada, dirigida y controlada por el Estado. Lejos de todo poder autoritario y absorbente, el sindicalismo tiene que ser libre como los ardores tropicales para conseguir desenvolvimiento y pujanza. En estufa estatal, el sindicalismo ha de ser alumbrado, no por el entusiasmo popular, sino por la mano aviesa del enemigo, dando resultados estériles, cuando no perjudiciales.

Acudieron a este lado de América apóstoles del stalinismo, consiguiendo amontonar «entusiastas» que se dispersaron al chocar con la rigidez policiaca. El comunismo staliniano encontró en el Brasil ambiente y terreno propicios dado el descontento de los trabajadores por su mala situación económica; pero el comunismo rusófilo aquí era, y continúa siendo, una fuerza exótica. Existe sin duda, en el país, receptividad para doctrinas de esa especie, pero ello no quiere decir que el pueblo las asimile. La formación moral de las capas populares se evidencia repelente, tras el primer contacto, con el marxismo totalitario. De donde arranca la conclusión de que, malogrados los contactos de referencia, les queda opción a los trabajadores para fraguar sus propias libertades.

El anarquismo es, a su vez, una idea que vive sin mayores expansiones en el seno de la masa proletaria. Es como un claroscuro, mantenido y transmitido en su luz por algunos compañeros que nunca desaniman. Está lejos, la anarquía, de constituir un movimiento de envergadura en el ámbito material preponderante.

Dada la simplicidad de las masas, parécenos que mejor podría progresar, de momento, un movimiento socialista no político, de factura más sencilla. Las grandes multitudes de trabajadores están en los centros industriales y urbanos, con tendencia a extenderse hacia las extensas regiones interiores. En este campo humano, inmenso, la divulgación del socialismo no sería difícil, siendo de prever que el pueblo le daría aceptación previa propaganda, como hemos insinuado, adecuada.

Lo esencial es conseguir la libertad de agremiación proletaria, como asimismo la libertad de propagar, hoy por hoy muy reducida. A través de la libertad sindical se podría lograr una buena experiencia de hasta dónde permite llegar la idiosincrasia del obrero brasileño en proa a las realizaciones socialistas que propiciamos.

Pero desgraciadamente, estas libertades no las confiere el sindicalismo estatal que rige a la organización obrera del Brasil, lo que impone la tarea de independizar al obrero.

P. FERREIRA DA SILVA



## Sobre la personalidad de BRUNO TRAVEN



NO de los escritores cuya personalidad ha intrigado más a los lectores y críticos literarios es sin duda alguna el autor de «El barco de los muertos». La modestia de este escritor no cede plaza al valor de su extensa obra. La mayoría de los escritores de notoriedad acostumbran a exhibirse como las estrellas peliculeras. Ceden fácilmente al tanteo de la vanidad publicitaria, y merced a esta debilidad sabemos, no poco de su vida privada, incluso de las bagatelas intrascendentes de esta vida privada. Bruno Traven es una honrosa excepción a la regla. A tal extremo que su reserva ha conseguido el triunfo de despistar a los cazadores impertinentes de autógrafos y a los fisgones entrometidos afectados de frivolidad. Cosa tan elemental como la nacionalidad de Traven ha sido discutida, tratada y vuelta a tratar repetidas veces, prueba patente de que los curiosos estaban completamente a oscuras. Se le supuso poco menos que escritor fantasma. Unas veces judío errante, apátrida y... alemán, sobre todo alemán.

Claro que Bruno Traven no ha dado muchas facilidades a la voracidad publicitaria. Su silencio ha sido comparable a la de la esfinge del desierto. Otra de las fantasías fue considerarle una especie de Creso acaudalado, viviendo desahogadamente de sus rentas literarias. Sólo una vez rompió Traven su silencio y fué durante el acontecimiento de la guerra y revolución española. Prueba de que aquel acontecimiento tuvo una fuerza considerable en el espíritu de la intelectualidad contemporánea. El drama español fue la única fuerza capaz de hacer romper el silencio a la esfinge que ha venido siendo Traven. Lo prueba la siguiente carta, que fue respuesta a otra que le había enviado la entidad antifascista y humanitaria S.I.A. A través de ella, los intrigados por el mutismo de Traven encontrarán, aunque sobrios, algunos detalles sobre la personalidad del gran escritor contemporáneo.

He aquí el texto de la carta, que hizo pública el diario confederal «Solidaridad Obrera» de Barcelona, en 1937.

«Estimado camarada: Saludo a usted y a todos los obreros, obreras, campesinos y soldados republicanos que tan heroicamente lucháis en España contra la fiera fascista. Saludo a los grandes hombres y mujeres que ha producido España en estos tiempos de lucha, a los que en la oscuridad escriben con sus vidas una nueva historia de la Humanidad.

Su carta, camarada Herrera, es la primera que desde su país ha llegado a mis manos. Su invitación, y por ello doy las gracias a todos los compañeros de S.I.A., es el honor más grande que hasta la fecha se me ha ofrecido. Lástima que no me encuentre en condiciones de aceptar este honor por causas que usted seguramente desconocía al hacerme el ofrecimiento.

Mis conocimientos del idioma alemán son muy limitados, mucho más que los del español, que, como podrán comprobar por los defectos de esta carta, lo es bastante. Publiqué varias veces en revistas alemanas que no soy alemán, ni de origen, raza ni sangre. Una sola vez he estado en Alemania, antes de la guerra del 14, y no conozco el país ni el idioma para poder juzgar obras literarias de escritores alemanes.

Nací en Norteamérica y mi idioma natal es el inglés. Para juzgar obras literarias en inglés tienen ustedes en Inglaterra hombres de más talento y más fama que yo, sin los inconvenientes que la gran distancia geográfica que nos separa impondrían a mi colaboración. No obstante, camaradas, aceptad mi profundo agradecimiento por vuestra invitación.

Si alguien me ofreciera un viaje a Alemania, con gastos pagados, con todo lujo, con garantías de seguridad, y, además, con miles de dólares, tened la seguridad de que rehusaría el ofrecimiento. Tan pocos deseos tengo de ver este país en las condiciones de esclavitud en que está hoy; lo mismo os digo respecto al «Imperio» de Italia, imperio cada vez más disecado.

En cambio, si el Gobierno español (España tiene sólo un Gobierno) quisiera honrarme dándome un pasaporte y facilitándome los gastos, aceptaría con mucho gusto, tantos deseos tengo de conocer y ver a España durante su lucha gloriosa. Pero no, camaradas, no iría. Cogería el dinero y compraría aquí algodón, leche condensada, café y cigarrillos que os enviaría inmediatamente. Porque de la misma manera que sé lo que me gustaría visitar España, sé que las cosas mencionadas os son necesarias para ganar la guerra más pronto, mientras que mi presencia en España no es necesaria ni para ganar la guerra ni para daros buenos consejos. Sabéis muy bien lo que necesitáis y lo que queréis. No necesitáis un escritor aunque este sea de las filas obreras revolucionarias, para deciros cómo podréis mejorar vuestra situación. Habéis tenido demasiados consejeros, muchos más de los que necesitábais. Si en vez de los millones de palabras que os han enviado, por cada millón tuvierais un trimotor y por cada cien una ametralladora, con suficiente munición, haría más de un año que ha-



bríais ganado la guerra. Camaradas, cada palabra dicha sin necesidad es para vosotros un cartucho perdido.

Tengo grandes deseos de ayudaros en algo. Aunque mis obras han sido traducidas en diecisiete idiomas, me encuentro sin casa y sin dinero, con lo absolutamente imprescindible para vestirme. Le hablo de mi situación personal porque siento no poderos ayudar como lo hace el Papa a Pancho boquiabierto de Salamanca.

Sin embargo tengo algo que con gran satisfacción pongo a vuestra disposición. Tengo mi biblioteca. No es grande ni es lujosa. ¿Para qué la necesito si esta puede ser de utilidad a los camaradas españoles en pie de guerra? Parte de esta biblioteca son revistas en inglés y en español. Si os interesan todos mis libros y revistas, escribidme y os los enviaré. Los gastos de envío corren de mi cuenta. Indicadme la dirección.

Revistas y libros son útiles para los hospitales, trincheras, campamentos y para las academias donde se forja la nueva oficialidad. Todo lo que tengo es para vosotros. No os digo que deseo con toda mi alma vuestra victoria, porque sé que los obreros, campesinos y soldados republicanos ob-

tendrán la victoria absoluta, aunque los invasores italianos y alemanes enviaran cincuenta mil más de sus pobres esclavos para ser sacrificados como ganado enfermo, para recobrar los millones de marcos ya perdidos en la península.

Obtendréis la victoria, creo, antes del mes de diciembre. Tal vez dure más vuestra lucha. Un año, dos. Quién sabe. Pero no importa, dure lo que dure, la victoria será para vosotros. La obtendréis más que por las armas por vuestras ideas sanas y progresivas. La República de 1931 era de papel, por eso no pudo vivir. La República nacida durante esta guerra será, en cambio, una República hecha de sangre del Pueblo, de sufrimientos incalculables, de sacrificios sobrehumanos y edificada con un heroísmo que no tiene igual en la historia humana.

Por estas razones la República que quede después de esta lucha durará, porque sus fundamentos serán tan sólidos que no podrán nunca más ser atacados por los enemigos del Progreso, de la Civilización y de la Humanidad.

He dicho, camaradas españoles, y gracias por vuestra atención. ¡Salud!

Bruno TRAVEN

*Trabajadores, creed en la experiencia de un compañero que nada va a pedir y que ha visto muy de cerca a los hombres para dejarse enredar con fantasmagorías: ocupaos de vuestros asuntos, es decir, organizad vuestros sindicatos y vuestras cooperativas; federaos entre los trabajadores de un mismo país para discutir cuestiones prácticas, y dejad que los políticos se injurien unos a otros. El trabajo útil será el vuestro.*

SOREL.

El trabajo constructivo desarrollado por la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, es algo en lo que nunca se pensó en el régimen bolchevique en todos los años que estuvo en el Poder, y, sin embargo, la colectivización de la tierra y de las industrias españolas es una de las mejores ejecutorias de cualquier período revolucionario. Más aún: con todo y que Franco triunfase y los anarquistas españoles fuesen ahogados en ríos de su propia sangre, continuaría la obra que ellos han empezado...

Emma GOLDMAN.

Gobernantes, municipios y publicistas se preocupan aquí de la emigración de hombres a México, a Cuba, al Brasil, a la Argentina, y no se preocupan de la emigración de niños al cielo, a pesar de que por ésta perdemos quince veces más de población que por aquélla. Acaso sea que Zaragoza, que Murcia, que Madrid no eran su patria, sino su destierro, y que al morir no es que emigran, sino que se repatrian. De ser ello así, resultaría que los españoles nos limitamos a observar en todo su vigor literal los usos internacionales, dejando abiertas de par en par las fronteras a esos pequeños extranjeros, sin hacer nada por retenerlos y naturalizarlos. Y

*así debe ser, o no tenemos uso de razón, pues de lo contrario nos apresuraríamos a cerrar la salida con los consabidos candados: aire, sol, agua, instrucción, abrigo, despena.*

Joaquín COSTA.

*Es preciso que, en el turbión revolucionario, las multitudes sepan lo que han de hacer para evitar que hagan dejación de su función reconstructiva en manos de una minoría.*

No se pueden recoger los frutos de ningún levantamiento popular si no se reemplaza la táctica del rebelionismo espontáneo y desarticulado, por un plan inteligentemente regulado, previsor y capaz de elaborar y reconstruir lo necesario sobre la misma marcha de los sucesos.

El problema de la libertad no es solamente una cuestión de principios que puedan educar libertariamente a los hombres. Es menester también que el instrumental y las cosas humanas conduzcan a tal fin. Una producción centralizada es contraria al ejercicio de la libertad.

FOSCO FALASCHI.

*Árdua tarea corresponde al escritor, llamado a contrarrestar el pernicioso influjo del hombre público; su obra tiene que ser de propaganda y ataque... Hay que mostrar al pueblo el horror de su envilecimiento y de su miseria: nunca se verificó excelente autopsia sin despedazar el cadáver, ni se conoció a fondo una sociedad sin descarnar su esqueleto. ¿Por qué asustarse o escandalizarse?... La lepra no se cura escondiéndola con guante blanco.*

GONZALEZ PRADAS.



# EL MAÑANA EFIMERO

A ROBERTO CASTROVIDO

La España de charanga y pandereta,  
cercado y sacristía,  
devota de Francisco y de María,  
de espíritu burlón y alma quieta,  
ha de tener su mármol y su día,  
su infalible mañana y su poeta.  
El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero.  
Será un joven lechuzo y tarambana,  
un sayón con hechuras de bolero;  
a la moda de Francia realista,  
un poco al uso de París pagano,  
y al estilo de España especialista  
en el vicio al alcance de la manoo.  
Esa España inferior que ora y bosteza,  
vieja y tahir, zaragatera y triste;  
esa España inferior que ora y embiste  
cuando se digna usar de la cabeza,  
aun tendrá luengo parto de varones  
amantes de sagradas tradiciones  
y de sagradas formas y maneras;  
florecerán las barbas apostólicas  
y otras calvas en otras calaveras  
brillarán, venerables y católicas.  
El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero,  
la sombra de un lechuzo tarambana,  
de un sayón con hechuras de bolero,  
el vacuo ayer dará un mañana huero.  
Como la náusea de un borracho ahito  
de vino malo, un rojo sol corona  
de heces turbias las cumbres de granito,  
hay un mañana estomagante escrito  
en la tarde pragmática y dulzona.  
Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.  
Una España implacable y redentora  
España que alborea  
con un hacha en la mano vengadora,  
España de la rabia y de la idea.

Antonio MACHADO.



Anselmo Lorenzo

# El Proletariado Militante origen del Sindicalismo



Ediciones M.L.E.-C.N.T.

¿CUALES SON LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO ANARCO-SINDICALISTA ESPAÑOL? ¿Cuáles son sus principios ideológicos? ¿Cuáles son sus tácticas y cuáles sus objetivos? ¿Cuáles han sido sus luchas, sus triunfos y sus martirios? ¿Cuál ha sido su trayectoria desde los tiempos de la Primera Internacional hasta nuestros días?

Dos obras, que no deben faltar en la biblioteca de todo aficionado a los estudios sociales, satisfacen plenamente a estos interrogantes:

## EL PROLETARIADO MILITANTE

(Origen del Sindicalismo)

Por Anselmo LORENZO. Dos tomos con 528 páginas. Precio de los dos tomos incluidos gastos de envío: 250 francos.

## LA C.N.T. EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Por José PEIRATS. Un tomo con 416 páginas, fotocubierta a dos colores e ilustraciones sobre papel couché. Precio del primer tomo (el segundo se halla en prensa): 600 francos.

Pedidos a J. Cazorla, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).